

ICHAN TECOLOTL



LA CASA DEL TECOLOTE

PUNTOS DE ENCUENTRO

Editoras: Arli Juárez Paulín y Carmen Fernández Casanueva, CIESAS-Sureste
La frontera entre Guatemala y México, es un territorio geopolíticamente dividido, al que se le puede observar desde muchas aristas. Sus más de 965 km de longitud son un espacio en el que se conjugan vínculos e intercambios laborales, comerciales, familiares, sociales y culturales, de larga data, que se crean y recrean a lo largo del tiempo.

En este número especial, es nuestro interés aproximarnos a este territorio de contacto entre ambos países, concibiéndolo como espacio vivido y observándolo desde múltiples perspectivas – social, histórica, cultural, económica (laboral y productiva) – las cuales, en conjunto, nos permitan dimensionar la complejidad de fenómenos que tienen lugar en él. En ese sentido, los distintos artículos analizan fragmentos y localidades vinculadas a la frontera, resaltan a sus actores y a la vez dan cuenta de las dinámicas que se configuran en ellas a partir de tendencias no sólo locales, sino nacionales e internacionales.¹

Desde una perspectiva de derechos humanos, en el texto “La sociedad civil organizada de la frontera sur mexicana en defensa de las personas migrantes y refugiadas”, Diego Lorente presenta un análisis crítico y reflexivo sobre la situación del movimiento de derechos humanos de migrantes en la región. El artículo ofrece un mapeo de los principales actores involucrados, visibiliza sus avances y expone las dificultades y

¹ Los artículos elaborados por Carolina Rivera, Edith Kauffer, Jania Wilson y el escrito por Hugo Rojas, Ollinca Villanueva y Carmen Fernández, forman parte de los resultados del proyecto interinstitucional “Región tranfronteriza México-Guatemala: Dimensión regional y bases para su desarrollo integral (Primera fase, 2017-2018)”, coordinado por Tonatiuh Guillen, con fondos FORDECyT.

desafíos que enfrentan como colectivo dentro de un contexto cada vez más agravado por las violaciones a las garantías sociales. Por último, el autor expone, a manera de propuesta, algunas de las acciones que en conjunto deberían emprenderse para reforzar su legitimidad como un movimiento con incidencia política a largo plazo.

El artículo “*La supremacía del quetzal sobre el águila y la serpiente. Trabajadores guatemaltecos en el mercado laboral trasfronterizo en México. ¿Disminución coyuntural o permanente de la mano de obra?*”, de Carolina Rivera, analiza las causas e implicaciones de la progresiva disminución de trabajadores/as guatemaltecos agrícolas en el Soconusco y la Sierra Madre de Chiapas. A través de una narrativa que nos traslada al contexto regional, al trayecto y las vivencias de las y los protagonistas del estudio: contratistas y *cosechadores/as*, la autora nos invita a reflexionar sobre las formas en que procesos socioeconómicos estructurales, como la devaluación del peso mexicano, trastocan una dinámica migratoria de amplia tradición histórica, y en cómo las repercusiones se materializan en la escala comunitaria, donde las familias a través de una combinación de estrategias sobrellevan las afectaciones.

Jania Wilson, a través su texto “Hogares fronterizos. Mujeres guatemaltecas reproduciendo el hogar durante la zafra en México”, aporta otra mirada al estudio de la movilidad trasfronteriza, la de las mujeres acompañantes de cortadores de caña, quienes cada noviembre emprenden el viaje hacia Huixtla, Chiapas como parte de una estrategia de subsistencia familiar. El trabajo da cuenta de las implicaciones que conlleva *reproducir el hogar*, tanto en su carácter material como simbólico, en condiciones de precariedad, las cuales ponen a prueba la creatividad de estas mujeres, cuyos esfuerzos, muchas veces invisibilizados, son vitales para la manutención familiar y para el sustento de la industria cañera.

El trabajo de Ludivina Mejía, “Relaciones y dinámicas en los procesos productivos de una comunidad fronteriza entre México y Guatemala”, analiza, a través de las experiencias de un grupo de familias tsotsiles que dejaron Los Altos de Chiapas para trasladarse a la región selvática de la entidad, las innovaciones productivas que conlleva asentarse en un contexto geográfico distinto. La autora nos explica cómo es que la ganadería de porcinos, el cultivo de café, plátano y piña, se posicionaron como las actividades económicas más importantes para la población que hoy conforma “Nuevo San Juan Chamula”, y cómo es que en torno a ellas se organiza gran parte de la dinámica comercial y laboral que da vida a este punto trasfronterizo.

Rosa Torras, en su texto “Disputa de memorias en tierras de frontera”, nos muestra mediante un estudio de caso, situado en el municipio de La Candelaria, Campeche, la complejidad de procesos territoriales que tienen lugar en las franjas fronterizas, las cuales se convierten, además de en puntos de control y legitimación de soberanía, en áreas de contacto y confrontación entre culturas desiguales. El desarraigo, la identidad y las disputas entre diversos actores sociales (*chicleros, colonos y extranjeros*), por ser reconocidos dentro de la construcción de una memoria espacial colectiva, son los ejes que articulan la discusión dentro de este trabajo, y a los que sin duda, el abordaje empírico y teórico de la autora aporta.

El artículo “Fronteras líquidas en el río Usumacinta” de Edith Kauffer, indaga en la multiplicidad de procesos socioculturales y de conservación ecológica que se entrecruzan a partir de la delimitación – y concepción – de un elemento natural como frontera entre dos Estados nación. El texto nos invita a mirar al río más caudaloso de

México desde su dimensión política, es decir, como un límite fluvial que tiende a modificarse y desdibujarse estacionalmente, pero que mantiene su condición como delineador de soberanías y referente de interacciones cotidianas transfronterizas, mismas que configuran tensiones y definen alteridades.

El texto “Una mirada a dos puntos de la frontera México-Guatemala desde sus dinámicas de movilidad: Apuntes para una nueva investigación”, de Hugo Rojas, Ollinca Villanueva y Carmen Fernández Casanueva, presenta las líneas de análisis y las reflexiones iniciales de una investigación aún en curso, la cual centra su interés en las experiencias de los actores transfronterizos, aquellos que habitan, trabajan, viven – y dan vida – a las dinámicas de movilidad en dos puntos de cruce fronterizo en Chiapas: Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, y Las Champas-La Mesilla. A lo largo del texto, él y las autoras nos brindan una caracterización de ambos puntos, planteando sus preguntas y objetivos a desarrollar, mismos que incitan a pensar la movilidad y su control como un constructo social y como resultado de relaciones de poder.

La sociedad civil organizada de la frontera sur mexicana en defensa de las personas migrantes y refugiadas²



La 72



Acción pública de la masa trasfronteriza (MTMG)



Actividades del comité Junax Ko Tantik

² Este artículo está extraído del capítulo dedicado a la misma temática del Documento de Agenda Política del CDH Fray Matías para los años 2017-2020, que guía su trabajo y que es obra del mismo autor.



Tja Xuj-casa de la mujer



Marcha de migrantes ante la oficina de Regulación Migratoria

Tapachula, 2013.

Diego Lorente Pérez de Eulate³

Introducción

Caracterizar en toda su extensión una realidad organizativa y humana tan amplia como la de acción social para las migraciones y en defensa de sus derechos en toda la frontera que separa actualmente México, Guatemala y Belice, es un reto casi imposible de lograr por su amplitud. En ese sentido, resulta necesario advertir que seguramente muchas acciones van a quedar sin ser nombradas y analizadas. Mis disculpas desde el inicio para aquellos y aquellas que no sientan visibilizado su trabajo.

Con todas estas precauciones, este artículo trata de describir y analizar estas realidades, tanto externas a las organizaciones como aquellas que se viven en su interior, cuya interacción marca la vida y los procesos que se van desarrollando en este complejo mundo que son siempre las organizaciones dedicadas a la movilidad humana en una frontera de más de 1,000 Km de longitud. Cierro el artículo con una serie de propuestas que en mi experiencia podrían fortalecer estos procesos y ser estratégicas para avanzar en una lucha todavía más intensa y articulada en favor de los derechos humanos de las personas obligadas a la movilidad en la región.

Caracterización actual de las organizaciones dedicadas a las migraciones y la defensa de los derechos humanos en la frontera sur mexicana

Descripción general

³ Desde enero 2013 es Director General del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, ubicado en Tapachula, Chiapas, México.

Tapachula, en la esquina Pacífico de la frontera, es lugar emblemático en materia migratoria. Múltiples e históricas razones hacen que el tema se respire en cada esquina y que se haya generado un actor social importante que lo aborda, heterogéneo y mayor que el que podemos encontrar en otras zonas de la región.

Las entidades más conocidas son albergues de diferente adscripción que por años han tenido sus puertas abiertas a migrantes en la ciudad, con un modelo de trabajo derivado de la migración en tránsito de inicios de los años 2000. Destacan el Albergue Belén, de la Red Scalabriniana, y el Albergue Jesús del Buen Pastor, de inspiración católica y regentado por la señora Olga. Hay también otros más pequeños y dedicados en específico a niños, como el Albergue Todo por Ellos, Albergue del Ejército de Salvación o el Albergue Esperanza. Además de ellos, encontramos organizaciones de larga data que sin dedicarse al tema migratorio en específico, pero por la intensidad del hecho en la ciudad, se han sumado al trabajo como: Una Mano Amiga, dedicada a la lucha contra el VIH-SIDA, o Por la Superación de la Mujer, dedicada a dar cobijo a mujeres víctimas de violencia.

Organizaciones con un enfoque de derechos humanos plenamente instalado están el Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova, con poco más de 20 años de existencia, Médicos del Mundo – Misión Chiapas, filial de la organización internacional y dedicada a trabajar la salud integral, especialmente de las trabajadoras sexuales. El Servicio Jesuita a Refugiados-SJR, quien abrió su oficina el año pasado tras varios años de ausencia en México, y una pequeña organización centrada en la atención a niños, como es Iniciativas para el Desarrollo Humano.

En otros puntos de la región observamos que va decreciendo el número de organizaciones dedicadas al tema. Cerca de Tapachula y todavía en el Soconusco encontramos el trabajo del Padre Heyman en Huixtla, a través de la parroquia que regenta. En Arriaga, hoy día con menos importancia que hace unos años por los cambios acontecidos en la ruta del tren, tenemos la Casa del Migrante de esta ciudad. Y en Frontera Comalapa, encontramos pequeñas organizaciones que tratan el tema en ocasiones como el Comité de Derechos Humanos Oralia Morales y de forma reciente el Servicio Jesuita a Migrantes, quien cuenta hoy con dos albergues.

La capital del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, a pesar de su tamaño e importancia, apenas cuenta con dos organizaciones que abordan la cuestión migratoria: una Casa del Migrante y otra dedicada a la defensa de los derechos de la mujer. En la región de Los Altos, San Cristóbal de Las Casas es una ciudad cada día más importante para el tránsito y destino de migrantes, a pesar de ello y de su alta densidad organizativa, apenas cuenta con dos o tres asociaciones que tratan la temática. Voces Mesoamericanas-Acción con Pueblos Migrantes es quien con más fuerza está trabajando la movilidad humana. Formación y Capacitación (FOCA) a partir de su lucha por los derechos de las mujeres en las comunidades de los Altos y la Pastoral de San Cristóbal de Las Casas, quien ha creado la entidad SEPAMI (Servicio Pastoral a Migrantes San Martín de Porres), también hacen lo propio.

En Comitán tienen lugar otros procesos organizativos como Enlace Comunicación y Capacitación desde una mirada de desarrollo; FOCA; el Colectivo La Ceiba desde su propuesta de educación popular; y más recientemente, el Colectivo Kaltsilaltik. En Ocosingo esporádicamente trabaja el tema el Centro de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, quien tiene su fortaleza en el trabajo comunitario. Y en Palenque, por ser lugar de paso del tren, encontramos la Casa del Migrante “Hogar de la

Misericordia” y la Casa de la Mujer, que enfrentan a diario la atención a decenas de migrantes en un contexto de alta xenofobia y criminalización.

En Tabasco, el principal referente es la 72 – Hogar Refugio para personas migrantes (Foto 1), creada tras la masacre de San Fernando, Tamaulipas, acontecida en agosto del 2010. Se encuentra ubicada en un lugar estratégico de la ruta fronteriza como es Tenosique, donde la afluencia de personas, particularmente hondureñas, es muy amplia. Este Hogar, se ha convertido en un referente de como una entidad católica en principio asistencial puede evolucionar sin perder su compromiso de acogida hacia un centro de derechos humanos con un modelo de defensa integral.

Encontramos también en Tabasco algunas expresiones de solidaridad hacia los migrantes en términos de asistencia básica, en parroquias y lugares ubicados cerca de las vías del tren. Así como organizaciones de larga trayectoria en la defensa de los derechos humanos que han prestado atención esporádicamente al tema migratorio. Es el caso del CODEHUTAB en Villahermosa. Esta realidad se repite en toda la frontera con otras organizaciones como el Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas o SEPAZ en San Cristóbal en temas de trata.

En Quintana Roo, sorprende la ausencia de organizaciones que se dediquen al tema. A pesar de que el estado tiene realidades de migración interna e internacional muy intensas, sólo se conocen algunos esfuerzos esporádicos de miembros de la academia para promover la regularización migratoria de personas sin legal estancia en México y por abordar el tema de niñez o de trata.

En materia de vínculos que articulen los esfuerzos anteriores, la mayoría de las organizaciones especializadas nos encontramos en redes propias de este lado de la frontera como la Comunidad de Aprendizaje Psicojurídica, y en redes binacionales con organizaciones de Guatemala como la Mesa Transfronteriza Migraciones y Género (MTMG) (Foto 2). Del mismo modo, pertenecemos a otras más amplias como la Red Todos los Derechos para Todos y Todas (Red TdTT), donde existe un grupo sureste y un grupo específico de movilidad humana. Igualmente nos encontramos en redes de carácter nacional, como el Grupo de Trabajo sobre Política Migratoria (GTPM), el INILAB y el COMPA.

Es el caso de la academia, investigadores/as de entidades como el CIESAS o el ECOSUR (Tapachula, San Cristóbal y Campeche) llevan años aportando investigación teórica y participativa sobre el hecho migratorio. Otros organismos internacionales como OIM, UNICEF y ACNUR sin duda tienen también importancia en el desarrollo de una acción de monitoreo y defensa de migrantes y refugiados en la zona.

Factores externos a tener en cuenta en el trabajo de las organizaciones

Un factor que influye de manera esencial en la vida de las organizaciones de derechos humanos en la zona, es el inmenso reto que enfrentan al operar en contextos permeados por la exclusión, la corrupción y la impunidad. Situación que muestra de forma clara cómo se está deteriorando la realidad social, económica y política en los países de la región a causa de un modelo de desarrollo clasista, antidemocrático, patriarcal y desigual en casi todas sus expresiones.

Afrontar esta realidad social tan compleja, es un trabajo muchas veces extenuante y desbordante porque no se observa un final a la acción que se ejecuta. La frustración surge entonces como un factor a tener en cuenta y que explica muchas veces como ciertos procesos inician con mucha fuerza y terminan deteriorándose y cansando a quienes los promovieron.

Al tiempo que las organizaciones se multiplican para atender la problemática, con recursos humanos siempre escasos y desgastados, surge también un lento pero continuo proceso de deslegitimación de su trabajo por parte de las autoridades y los grupos de poder que las sustentan. Algunas noticias divulgadas en los medios de comunicación locales o estatales, vienen a criminalizar sus acciones. Esto provoca que, en una sociedad como la actual donde se maneja más información que nunca pero de forma confusa, los prejuicios hacia la cultura organizativa de los derechos humanos vayan aumentando.

Otro elemento externo que afecta el trabajo de las organizaciones son las políticas y prioridades que siguen las entidades donantes, las cuales en la totalidad de los casos se deciden en espacios muy diferentes al de la frontera, provocando duplicidades en las acciones que alientan diferencias de por sí existentes, por ejemplo, entre organizaciones del centro de los países que impulsan proyectos para la frontera sin conocerla a fondo y quienes trabajan de manera constante en la zona. Esta situación genera relaciones de poder demasiado desiguales entre donantes y donatarios.

Otro factor que está complejizando más la acción de las organizaciones, son las acciones intimidantes y represoras ejercidas por parte del Estado, ya sean regulares o al margen de la Ley. Esta amenaza hacia defensores y defensoras de los derechos de las personas migrantes se ha incrementado en la zona durante los últimos años debido a la mayor presencia del tema en las agendas políticas, la creciente militarización y el involucramiento del crimen organizado en el tema migratorio.

Factores internos que desgastan a la sociedad civil organizada

El contexto social y político en que se desarrollan las migraciones en la zona hace vivir a las organizaciones en una constante saturación de sus agendas. Es complicado distinguir entre lo urgente y lo importante, sin que puedan establecerse prioridades adecuadas en el trabajo. Esta realidad convive en un movimiento social pro migrantes que tiene su origen en muchos casos en el asistencialismo basado en la caridad cristiana.

Lo anterior marca fuertemente el tipo de acciones y análisis que realizan muchas de estas entidades, las cuales suelen tener un sentido de atención social de la emergencia, más que el confrontar las causas estructurales y aportar así a la construcción de una política integral del hecho migratorio.

Esta combinación de recursos humanos sin una mirada política fortalecida, muchas veces provoca en el movimiento pro migrantes de la región un panorama de acciones sin un fin claro, y sin una mirada estratégica a largo plazo que dificulta contemplar enfoques tan importantes como la perspectiva de género y el respeto a la diversidad étnico-cultural existente en la zona.

La poca disposición a la autocrítica de quienes trabajan desde esta mirada, y en general de quienes nos dedicamos a temas sociales por todo el trabajo y compromiso que le ponemos a nuestras acciones, impide muchas veces analizar con frialdad esta realidad, sacar lecciones y rectificar errores, que acaban desprestigiándonos y desvalorizándonos ante quienes queremos influir, sean actores políticos o la sociedad en general.

Por otro lado, la ausencia muchas veces de las propias personas afectadas dentro de las organizaciones que defienden sus derechos, obstaculiza los procesos de incidencia, pues no permite contar con el sentir de quienes viven la problemática. Aun así, en los últimos años han habido cierto avances en este sentido, por ejemplo, la aparición de los comités de familiares de migrantes desaparecidos en los Altos de Chiapas (Comité Junax Ko'tantik) (Foto 3); el intento constante de organizaciones como el CDH Fray Matías

(espacio Tja Xuj-Casa de la Mujer) (Foto 4) o la 72 de impulsar espacios participativos donde las personas migrantes y refugiadas puedan empezar a organizarse; o la combatividad que muestran las Caravanas de madres centroamericanas en búsqueda de sus hijos.

Algunas propuestas para afrontar el reto del trabajo organizativo en materia de movilidad humana en la frontera sur

El sentido de autocrítica y reflexión que tienen los apartados anteriores de este artículo no pretenden en absoluto caer en la frustración o en un sentimiento de decepción, al contrario, buscan pensar en caminos que permitan afrontar con más efectividad las realidades expuestas. A ese respecto, mi principal propuesta es reforzar el análisis político-estratégico de las organizaciones y equipos frente a la realidad migratoria que trabajamos. Abriendo espacios para indagar con mayor fuerza en las causas estructurales de las problemáticas que se viven.

Este refuerzo de la formación política, si hacemos memoria de lo acontecido en otros movimientos sociales, fortalecería estrategias a desarrollar, dándoles una visión más a largo plazo, mejoraría el sentido de pertenencia y de ejercicio colectivo necesarios para un verdadero trabajo en equipo, acercaría al movimiento pro migrantes a otros sectores de la defensa de los derechos humanos, y reforzaría la seguridad y protección de los y las defensoras, dándoles más herramientas y redes de protección ante ataques y amenazas de parte del Estado o de actores al margen de la Ley.

Para ello, es necesario que las entidades sociales nos demos el tiempo para tener estos espacios de análisis y formación interna, algo que no es sencillo y que no suele ocurrir con frecuencia. Una formación que no debe pasar necesariamente por espacios formales, sino que debería, a mi juicio, complementarse con momentos formativos basados en intercambios de experiencias con organizaciones de mayor recorrido en la defensa de derechos humanos y con miembros de mayor experiencia. Esa interacción ayudaría de igual forma a superar visiones a veces muy locales del hecho migratorio.

Pero incluso con todas las acciones anteriores, sigue faltando un sujeto político migrante con condiciones para liderar la defensa de sus derechos. Por eso, la principal propuesta del CDH Fray Matías es seguir reforzando este sujeto migrante exigente de sus derechos. Algo que es posible porque a pesar de sus dificultades y vulnerabilidades, estos grupos han logrado organizarse de manera ocasional y ganar cada día más visibilidad (Foto 5). Si bien son procesos organizativos en formación, débiles todavía en liderazgo y mirada estratégica, sería importante que las organizaciones de derechos y migración de la región les acompañáramos de manera solidaria.

La supremacía del quetzal sobre el águila y la serpiente.

Trabajadores guatemaltecos en el mercado laboral trasfronterizo en México.
¿Disminución coyuntural o permanente de la mano de obra?⁴



Entrega de café de un día de cosecha. Finca de La Concordia, Chiapas. Enero, 2018. C. Rivera.



Jóvenes guatemaltecos “patieros” removiendo el café en los solares para su secado. Rancho cafetalero. Tapachula, Chiapas. Enero 2018. C. Rivera.



Cocina de una *gallera*, vivienda de trabajadores temporales guatemaltecos. Rancho cafetalero. Tapachula, Chiapas. Enero, 2018. C. Rivera.

⁴ La información para este artículo es parte del proyecto *Región transfronteriza México-Guatemala: Dimensión regional y bases para su desarrollo integral*. FORDECyT (2017-2018), coordinado por el Dr. Tonatiuh Guillén, Centro Geo. México.



Entrega de la cosecha del día. Finca de La Concordia, Chiapas. Enero 2018. C. Rivera.

Carolina Rivera Farfán
CIESAS-Sureste
crivera@cieras.edu.mx

En la radio se escucha el anuncio que Emilio llevó hace unos días, a la administración de la radiodifusora, para invitar a los cosecheros de café a alistarse para ir a dos plantaciones en el Soconusco. Este importante personaje –contratista de dos fincas de la región- se promueve también entre sus amistades, familiares y conocidos, a quienes desde hace algunos años ha logrado llevar a Chiapas, México para emplearse en la pizca del café. Sin embargo, antes todo era más sencillo, ni siquiera tenía que realizar labor de convencimiento porque la brecha y la ruta hacia los cafetales ya estaba muy marcada, de años, por familias que tradicionalmente, y por generaciones, se han trasladado para el corte del grano desde rancherías y cantones del municipio de Tacaná, departamento de San Marcos, Guatemala.

Martha y Santiago, junto a su hija de ocho años, conforman una pequeña familia del cantón Cruz de Barrancas, ubicado en este mismo municipio. La pareja ha decidido continuar el trato con Emilio, porque piensa que es un buen contratista, que no los engaña, como otros, y porque necesitan ir a Chiapas a trabajar, aunque este año el salario mexicano está peor que nunca. Ya “no nos trae cuenta venir a trabajar a México”, se escucha insistentemente como resultado de la real devaluación del peso ante el quetzal. Pese a ello, en la finca a la que se dirigirán tienen garantizado el empleo por cinco meses, suficiente para justificar la migración a la colecta de café, con cuyo salario complementarán su ciclo anual de trabajo/ingresos. Los siete meses restantes, ambos se dedicarán a la venta ambulante de panes compuestos rellenos de manjar; no tienen tierra en propiedad, como otros, en la cual pudiesen sembrar maíz y frijol para ir sumando al sustento. Por tanto, aun con los bajos salarios en México, permanecer en Guatemala complicaría más la obtención de ingresos para reproducir la familia.

Entre los meses de septiembre y febrero, dependiendo de la altitud del café, así como de los ciclos de otras plantaciones (banano, papaya y caña de azúcar, principalmente), se produce la migración temporal de miles de trabajadores agrícolas, hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niños, hacia Chiapas. Proceden de 42 municipios de diez departamentos guatemaltecos,⁵ aunque destacan los fronterizos. Otros miles se desplazan hacia Tapachula, la ciudad más importante de la región transfronteriza, donde

⁵ San Marcos, Quetzaltenango, Suchitepéquez, Retalhuleu, Huehuetenango, Escuintla, Sololá, Totonicapán, Zacapa y Jutiapa.

hay posibilidad de insertarse de manera más prolongada en empleos vinculados con los servicios, el comercio y la construcción.

El grupo de cuarenta trabajadores llevados por el contratista, entre los que se incluye la familia de Santiago y otras, junto a jóvenes solteros (hombres y mujeres), son trasladados desde Tacaná en camiones de redila hacia una de las fincas de café más próspera del Soconusco. Emilio ha pedido a cada uno de ellos su carnet de identidad, cuya copia fotostática, le será entregada al encargado de la finca. Es el único documento que logran acreditar, no les requieren la tarjeta de trabajador fronterizo, ni de visitante regional ya que en su cruce no se les atraviesa ninguna oficina del INM (Instituto Nacional de Migración) y su paso franco aligera la llegada a los cafetales. Los dueños de las fincas confían plenamente en Emilio y saben que “su” gente responderá en el trabajo y que no lo abandonarán en caso de encontrar un mejor salario y comida en otra finca de la región.

Con escasas pertenencias y un pequeño menaje de casa temporal: cobijas, ropa de trabajo, botas de hule, platos, vasos, una que otra olla y sartén y la infaltable jarra cafetera, los cosecheros emprenderán el viaje a las plantaciones. Los solteros, hombres y mujeres, jóvenes principalmente, cargarán con menos enseres porque saben que la mayor parte de su estancia podrán abonarse en la cocina de la finca para que le sea dada su comida del día (\$15.00 por dos tiempos). Contrario a las mujeres que migraron con sus familias, quienes se encargarán de preparar sus alimentos en los fogones disponibles para ello en el área de las *galleras*. Es decir, además de su jornada como cortadoras de café, por las tardes continuarán con otra de carácter doméstico.

Una vez que Emilio y *su* gente han llegado a la finca, son recibidos por los encargados y el planillero para que cada pequeña familia, o los solteros, sean acomodados en los cuartos de las *galleras*, las cuales son habitaciones colectivas donde están instaladas bases de camas/literas de madera. Menos son aquellas moradas destinadas a familias extensas, conformadas por trabajadores tradicionales, aquellos que han llegado año con año, incluso desde que eran niños llevados por sus padres, y cuyo caso es diferente, como aquel que llega y reconoce su espacio habitual.

Al día siguiente el encargado y mayordomo darán las primeras instrucciones sobre donde iniciará el trabajo. Se organizarán los grupos para saber a qué *pante* (fracción de tierra cultivada) serán destinados y empezarán el jornal. Las rutinas instaladas, y el habitus construido por decenas de veces en la labor de cosechero de café, son retomadas en esta nueva ocasión.

Sin embargo, para la cosecha de 2017-2018 las alertas están encendidas y la sospecha de que habrá problema por cubrir la mano de obra temporal requerida se vuelve una realidad para la cafecultura en fincas, ranchos y ejidos que tienen el café en su momento de madurez. La ausencia de los *cosecheros*, es una realidad que paulatinamente se ha presentado desde finales de los años noventa, pero agravado durante el último decenio y vuelto especialmente preocupante en este año.

La progresiva disminución de mano de obra guatemalteca registrada tiene diversas causas. La principal, es la reorientación de los flujos migratorios en el marco de un dinámico mercado laboral regional y extra-regional. Guatemaltecos, sobre todo la generación más joven, han empujado desde finales de la década de los noventa un constante flujo hacia Estados Unidos pese a las restrictivas políticas migratorias de contención y repatriación, tanto de parte del gobierno mexicano (Plan Sur, el más reciente), como del norteamericano.

Estados Unidos es actualmente el principal destino migratorio de miles de trabajadores centroamericanos. La migración tiene un carácter eminentemente económico y responde a la interrelación de factores estructurales que determinan las disparidades económicas y salariales y una creciente integración económica entre países de la región.

Hacia 2011 habían migrado a Estados Unidos 3.1 millones de centroamericanos, de los cuales 79% eran trabajadores de 16 años de edad en adelante, y el 38% de ese total, eran mujeres (Stoney y Batalova, 2013). Dentro de ese flujo, destacan los emigrantes provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador (84.5%), quienes en conjunto representan el 10% de la población total de esos tres países, y cuyos desplazamientos irregulares, en su mayoría, dificultan esclarecer las cifras oficiales. De forma similar, pero en mucho menos cantidad, trabajadores guatemaltecos también migran hacia la Riviera Maya a emplearse como peones en la construcción, así como a algunos estados del norte de México donde se ocupan como jornaleros en las plantaciones de ciclo corto.

Otras causas que desestiman su desplazamiento hacia los sembradíos agrícolas de Chiapas son los bajos salarios y las malas condiciones laborales, a las que se agregan la ausencia de prestaciones de salud, alimentación y alojamiento, como las más denunciadas. A ello se suman las cíclicas crisis en los precios del café y, particularmente, la roya, plaga que determinó una merma considerable en la producción del grano durante los duros años de entre 2013-2016; con afectaciones importantes a las plantaciones de pequeños propietarios y ejidatarios cafecultores, e incluso a las de grandes fincas.

Además de lo anterior, durante los últimos dos años, la devaluación del peso frente al quetzal ha significado un factor más en la disminución de la llegada de trabajadores no sólo en la rama agrícola sino también en los servicios, la construcción y el trabajo doméstico, en las ciudades fronterizas. “Ya no trae cuentas venir a México”, se escucha de manera reiterada entre quienes llegaron a la cosecha del café y la caña de azúcar. Debido a que el cambio de divisas dejó de ser atractivo, “ya no se ve la ganancia, como antes cuando el peso valía más que el quetzal”.

Pese a todos estos escenarios, el traslado laboral de miles de trabajadores guatemaltecos hacia los municipios fronterizos del Soconusco y la Sierra Madre de Chiapas continúa vigente. A ese respecto, Ordoñez (2015) asegura que las migraciones hacia Estados Unidos y hacia las regiones mexicanas lindantes se complementan a escala comunitaria, desde donde emigran trabajadores para asegurar la reproducción social, sin que ello resuelva la situación de pobreza de las familias.

En ese sentido, su desplazamiento temporal a Chiapas aún se contempla dentro del plan migratorio internacional debido justamente a esa complementariedad, misma que se expresa al interior de los grupos domésticos donde se generan diversos arreglos: familias que enviaron migrantes a Estados Unidos ya no lo hacen necesariamente a la región transfronteriza Guatemala-Chiapas. Otras por su parte, mantienen la relación de continuidad entre ambos procesos, es decir, mientras el padre y algunos hijos mayores (ya casados) siguen desplazándose a las regiones contiguas de México para ocuparse en espacios ya conocidos, donde tienen asegurada la contratación, otros de sus integrantes permanecen en Estados Unidos.

La diversidad de circunstancias de sustitución o complementariedad en el plano familiar, se valoran dependiendo del tamaño de las mismas, sus necesidades derivadas de la pobreza y la frecuencia y la cantidad de remesas que trabajadores temporales en

Chiapas, o permanentes en Estados Unidos envían al grupo doméstico en Guatemala. A esta realidad se agrega el elevado desempleo de jóvenes que forman una importante reserva laboral para los mercados de trabajo transfronterizo con México y el país del norte (Ordoñez, *ibid*:187).

Es menester actualizar los análisis de los flujos transfronterizos compuestos por personas que recorren distancias relativamente cortas para emplearse en estos espacios, los cuales se producen en un contexto transnacional con vínculos históricos, culturales, económicos y familiares. La mayoría de trabajadores que en ellos confluyen son de recursos limitados, con bajos niveles de escolaridad que se insertan con relativa facilidad en todos los rubros de la economía regional, destacando el agrícola. Entre sus actividades laborales predomina la informalidad y la precariedad, en correspondencia con la marginación económica y social que prevalece en las zonas fronterizas del sur de México, como la de la Sierra y Soconusco.

En ese sentido, los flujos intrarregionales de trabajadores y trabajadoras que se observa entre Guatemala y México, forman parte importante del funcionamiento de cada una de las economías de los países que constituyen la región (países del triángulo norte de Centroamérica y sureste de México), ya sea como complemento de la mano de obra nacional, como remplazo de la misma al migrar hacia otras regiones de México y Estados Unidos en busca de mejores oportunidades laborales, o bien como estrategia de sobrevivencia para las familias.

Justamente el proyecto en que se inscribe este artículo tiene el objetivo de visitar y actualizar la información que nos permita estudiar la situación actual del mercado de trabajo transfronterizo que vincula a Guatemala y el sureste de México.

Bibliografía

- Ordóñez, César Eduardo (2015) "Mercado de trabajo transfronterizo y microcuencias de los ríos Suchiate y Coatán, Guatemala" en Jorge A. López y Octavio Ixtacuy (coords.) *Guatemala-Chiapas. Economía y frontera*, Tuxtla Gutiérrez, UNACH. Pp. 155-192.
- Stoney, S. y Batalova, J. (2013) Central American Inmigrants in the United states, US in Focus, Migration Information Source, Migration Policy Institute-MPI. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/index.php/noticias-jb-br-jb-i-lo-mas-reciente-jb-i/578-movilidad-laboral-y-mercados-de-trabajo-integrados-en-el-triangulo-norte-de-centroamerica> [revisado 19 octubre 2016].

Hogares fronterizos.

Mujeres guatemaltecas reproduciendo el hogar durante la zafra en México



6 La información para este artículo es parte del proyecto *Región transfronteriza México-Guatemala: Dimensión regional y bases para su desarrollo integral*. FORDECyT (2017-2018), coordinado por el Dr. Tonatiuh Guillén, Centro Geo. México



Jania Wilson
CIESAS-Sureste

Diversos trabajos de investigación realizados en distintos momentos y espacios, han abordado de manera detallada el papel de los cientos de trabajadores que año tras año arriban desde distintos puntos de Guatemala para insertarse al trabajo agrícola en la zona del Soconusco en Chiapas. Se habla de la importancia que juegan en la economía de la zona, de la dinámica migratoria y la movilidad continua y flexible, de la precariedad laboral y las malas condiciones en que desempeñan su trabajo, de los controles migratorios, entre otros temas muy diversos (Martínez, 1994; Ángeles, 2009; Anguiano y Corona, 2009; Corona y Reyes, 2009; Rivera, 2011; Rojas, 2017; entre otros).

Cuando se habla de trabajadores agrícolas pertenecientes a alguna etnia, suele destacarse una característica recurrente: asistir a los centros de trabajo en compañía de toda la familia. A partir de ello surgen diversos trabajos que abordan las estrategias familiares de subsistencia y la caracterización de las familias y sus dinámicas; sin embargo, considero que hay una deuda pendiente con aquellas mujeres que viajan con los trabajadores y que no se insertan en las actividades agrícolas, tal es el caso de las mujeres que acompañan a hombres cortadores de caña en Huixtla. Son ellas quien día a día reproducen los hogares guatemaltecos en la frontera con México. La deuda a la que me refiero, tiene que ver con darle rostro a estas mujeres: ¿Quiénes son?, ¿qué problemas enfrentan en su esfuerzo por reproducir sus hogares en México?, ¿cuáles son sus preocupaciones e inquietudes?

Partiendo de lo antes mencionado, es que en este espacio presentaré algunos hallazgos sobre la vida cotidiana de las mujeres guatemaltecas durante su estancia en México en su intento por reproducir sus hogares.

La llegada a México

Llegado el momento de arrancar la zafra en Huixtla, el requerimiento de mano de obra de trabajadores guatemaltecos se vuelve uno de los temas primordiales para la organización de la cosecha. A diferencia de lo que podría suponerse, no son los cortadores que viajan solos los más solicitados por los contratistas, cabos y productores de caña, sino por aquellos que viajan con la familia completa, por quienes existe una preferencia notable.

Pero, ¿porqué es atractivo para un contratista reclutar a una familia completa, si en la caña, a diferencia de otros cultivos como el café, las mujeres y los niños no

participan activamente en las tareas agrícolas?⁷ Podría pensarse que contratar a una familia resulta más complicado, dado que es necesario brindarle alojamiento en las galeras o albergues e incluso en casas, hay que recurrir a documentación migratoria específica, y sobre todo, implica estar en la mira de la Secretaría del Trabajo sobre temas de “explotación infantil y maltrato a mujeres”, tal como se puede leer en las paredes de los albergues.

A pesar de ello, resulta más atractivo para los contratistas buscar familias completas debido a que eso les da la “garantía” de que el cortador permanecerá toda la temporada de cosecha. Al contratar a un joven cortador se corre el riesgo de que trabaje únicamente una o dos semanas y luego abandone el trabajo o cambie de empleador. De ahí que, exista la percepción de mayor seriedad y compromiso para el trabajo cuando se trata de familias completas, aún con los riesgos que ese hecho pudiera implicar.

Algunas investigaciones destacan que son mayoritariamente las familias guatemaltecas pertenecientes a un grupo étnico las que viajan a los centros de trabajo en México (Girón, 2010). En el caso del corte de caña en Huixtla, éstas son principalmente de origen Mam y suelen ser familias con larga trayectoria migratoria hacia México. Las mujeres involucradas, muchas veces con poco dominio del idioma español, deciden acompañar a sus esposos por diversos motivos, pero sobre todo, como parte de una estrategia de subsistencia familiar, por ejemplo, para economizar en la alimentación, para no separar a la familia e incluso, por el gusto de moverse a México durante esos meses.

Llegado el inicio de la zafra, en noviembre, inician las contrataciones, y con ello la movilidad de estas mujeres, quienes llevan a México aquellos enseres necesarios para subsistir: unas cuantas cobijas, un par de sartenes, platos, entre otros. El cruce fronterizo pocas veces se hace de manera documentada, generalmente se lleva a cabo de forma irregular dada la facilidad que esto representa tanto para los contratistas como para los trabajadores y sus acompañantes.

A su llegada a México, les será asignado dentro de la galera o albergue un espacio por familia, la calidad de éste dependerá de la capacidad de negociación de los trabajadores, así como de la antigüedad con el empleador, siendo por lo general más beneficiados aquellos que durante varias temporadas han sido leales a algún grupo de cosecha.

A cada familia le es asignado un espacio para instalarse, son pequeños cuartos contiguos, con un espacio reducido para habilitar la cocina al aire libre y, el baño, en todos los casos, es compartido.

Así es como las mujeres comienzan a reproducir el hogar en México, y es así como empieza su vida cotidiana en un lugar fuera de casa, el cual pronto se convertirá en un hogar temporal... y en una nueva forma de vivir la frontera.

Reproducir el hogar en espacios compartidos

Es lunes... Elisa se despierta a las 4:30 de la mañana para encender el fogón. El café y las galletas, el atole o la avena deben estar listos, pues los hombres se van al cañal. Una vez que la plebe se ha ido, el trajín cotidiano comienza. Hay que levantar el lugar donde durmió la familia, limpiar un poco, y lo más importante, hay que comenzar a preparar el desayuno, pues no tardará en llegar la camioneta que lleva la comida al cañal.

⁷ Esta afirmación habla de lo que sucede comúnmente, con ello no quiero decir que nunca participan las mujeres, si hay quienes cortan caña, pero son las menos. Al igual que en el caso de los menores de edad sobre todo niños a partir de 9 años también se identifica cortando caña.

Tortear, guisar frijoles, cocer las papas. Luego hay que llenar las viandas y preparar la bebida. A las 7:30 las mujeres estarán al pie de la camioneta entregando las bolsas con la comida para sus hijos, esposos, sobrinos.

Es tiempo para la salida diaria del albergue, hay que ir a la tienda del ejido. Lugar donde entre las ocho y nueve de la mañana se reúnen todas las mujeres, muchas veces acompañadas de los niños pequeños. Hay que hacer rendir el dinero, pues esta tienda vende más caro que en Huixtla, pero se ahorra el pasaje. Al regresar al albergue hay que volver a cocinar, pues ya está próxima la hora de la comida, y la camioneta llegará a las 11:30 por la otra ronda. De nuevo hay que estar en el fogón. La segunda comida ha pasado, regresa la camioneta a entregar las viandas vacías y las mujeres se acercan, a varias de ellas les han enviado leña o algún animalito que se han encontrado los cortadores y puede servir para la cena.

Una vez que se han hecho las dos comidas, es momento de realizar otras actividades, como lavar la ropa, bañar a los bebés, lavar los trastes y también es el momento en que las mujeres aprovechan para el aseo personal. Por la tarde, hay que comenzar a preparar la cena. Posteriormente puede haber un momento para descansar, para sacar el telar o platicar con otras mujeres, esto mientras llega la hora de comenzar a preparar la última comida, única en el día en la que estará toda la familia reunida. Las ollas están en el fogón listas para cuando la plebe regresa a los albergues. Las mujeres reciben a los hombres. Al terminar de comer, hay que lavar todo, pues debe estar listo para el día siguiente. Acostar a los niños, es tarde hay que descansar, todos se han acostado es el turno de Elisa, mañana le espera un nuevo día.

Como se puede leer, las mujeres guatemaltecas, día a día trabajan para reproducir el hogar durante el tiempo que viven en México. Ellas asumen los espacios que ocupan como propios, pues es en ellos donde realizan sus actividades, y a pesar de que éstas tienen poca visibilidad, resultan fundamentales para la familia y para la cadena productiva del corte de caña.

Pero la vida cotidiana de las mujeres durante su estancia en México, está llena de elementos que convierten el día a día en toda una experiencia de vida. Nunca faltan situaciones que se presentan día con día y que las mujeres deben enfrentar o incluso disfrutar. El uso del espacio es uno de los conflictos principales.

Los albergue o galeras también son lugares donde las mujeres se relacionan, por lo que de la convivencia cotidiana surgen buenas amistades, que pueden llegar hasta el comadrazgo, incluso es un lugar donde se traspasan fronteras étnicas, pues es común ver mujeres de la costa aprendiendo el Mam, vistiendo *el corte*⁸, e interesadas por aprender a tejer. Mientras que las mujeres Mam, aprenden español con ayuda de las mujeres de la costa. Se dan muestras de solidaridad hacia las mujeres con familia más numerosa y que son consideradas “las más pobres”, o bien, hacia aquellas que llegan por primera vez.

La solidaridad entre ellas también está presente en momentos de enfermedad, ya sea de los hijos o ellas mismas. No falta que entre ellas se intercambien remedios, o incluso hay ocasiones en que la encargada de la cocina “intercede” ante el *cabo* para llevar al médico particular a algún niño, especialmente cuando se trata de los bebés.

Pero también hay conflictos, y entre envidias, disgustos, malentendidos, chismes, se generan relaciones ásperas que hacen incómodo para las mujeres compartir ciertos momentos, pero hay que sobrellevar esta situación pues es inevitable toparse con aquellas personas que no son del agrado. En diversas ocasiones las familias proceden de

⁸ Traje utilizado por mujeres Mam.

la misma comunidad en Guatemala, por lo que las amistades y enemistades cruzan la frontera e inciden de igual manera en la reproducción de las dinámicas en los hogares y albergues.

Las galeras se vuelven su lugar de referencia, el cuarto o espacio de que dispongan se vuelve su hogar y el resto de las personas que habitan en una galera se convierten en esos vecinos que, o son aliados en una realidad similar y compleja o bien, hacen la más vida difícil.

Tácticas de mujeres fuertes

De acuerdo con De Certeau (2010), vivimos en un constante “arte de hacer”, donde quienes habitamos un espacio, utilizando lenguaje de la milicia, desplegamos tácticas cotidianas para sobrevivir a las estrategias que impone la lógica del sistema habitado. Bajo esta lógica, es que he llamado tácticas a esas acciones cotidianas que realizan las mujeres que acompañan a los cortadores de caña para sobrevivir a una realidad compleja, caracterizada por la precariedad, la pobreza y la exclusión.

El papel de la mujeres es de suma importancia para los cortadores, quienes aseguran que viajar solos es más complicado que con la familia, pues al estar acompañados cuestiones prácticas como la comida, la ropa, la limpieza son una preocupación menos; incluso les parece triste estar todo el tiempo solos y sin la familia.

La creatividad de estas mujeres es una de las mejores tácticas que ponen al servicio de sus familias, hacer comida para cortadores que viajan solos, lavar ropa ajena, establecer relaciones con mujeres locales para conseguir empleo, hacer tejidos para vender al regresar a su lugar de origen, vender refrescos en el cañal, negociar con los cabos para conseguir mejores espacios para vivir, son algunos ejemplos de esas tácticas cotidianas que les permiten sobre llevar y reproducir su hogar durante el tiempo que viven en México.

Los obstáculos a los que se enfrentan son diversos, más aún si tomamos en cuenta que, los cortadores guatemaltecos, como afirma Canales (2006), reúnen varias de las características que estigmatizan a los migrantes y empobrecen aún más el trabajo: ser migrante e indígena. Para el caso de ellas habrá que agregar, además de esas dos características, el hecho de ser mujeres y la invisibilidad de las actividades que realizan como elementos que acentúa el estigma y la precariedad.

Las mujeres enfrentan carencias en el acceso a los servicios de salud así como en el acceso a servicios educativos para sus hijos. Los espacios habitados no siempre son los más adecuados en relación a higiene y privacidad, siendo ésta última una de sus principales incomodidades. Además, su vida se limita al espacio del albergue o galera siendo poco partícipes de la vida social fuera ellos. Las carencias económicas y la precariedad son realidades a las que se enfrentan durante toda su estancia en México, a pesar de ello, conservan el deseo de que no termine la temporada de corte de caña, pues cuando eso suceda, deberán regresar a Guatemala sin trabajo, o bien, se verán en la necesidad de buscar otro lugar en México para comenzar de nuevo.

Las mujeres por no insertarse al trabajo agrícola quedan aún más invisibilizadas y relegadas al ámbito de lo privado, a pesar de que sean ellas quienes hacen posible la reproducción del hogar, la cual a su vez permite a la agroindustria de la caña contar con la mano de obra necesaria para tener una cosecha exitosa. En ese sentido, comprender el papel fundamental de estas mujeres durante el corte de caña a pesar de la precariedad y la exclusión con la que viven la frontera, continúa siendo un tema vigente y pendiente para entender la dinámica laboral transfronteriza de Huixtla, Chiapas.

Bibliografía

- CANALES, A. (2006) "Los inmigrantes latinoamericanos en EU: inserción laboral con exclusión social" en A. I. Canales (ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México: UdeG, Asociación Latinoamericana de Población, pp. 81-116.
- DE CERTEAU, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I Artes de hacer* (A. Pescador trad.). México: Universidad Iberoamericana e ITESO. [Versión original 1979]
- GIRÓN, C. (2010). "Migrantes" Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México)". En A. Torres (coord.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*. Ecuador: Flacso, AECID, UNICEF, pp. 227-301.

Relaciones y dinámicas en los procesos productivos de una comunidad fronteriza entre México y Guatemala



Localización de Nuevo San Juan Chamula



Sr. Antonio. Productor de piña



Mercado Nuevo San Juan

Introducción

Esta contribución tiene como objetivo reflexionar en torno a las relaciones y dinámicas que se presentan a partir de procesos productivos en la comunidad fronteriza de Nuevo San Juan Chamula entre México y Guatemala. Este caso muestra una serie de cambios que han enfrentado las familias tsotsiles en sus actividades productivas desde su llegada a tierras selváticas de Chiapas; se destaca la importancia que han tenido las relaciones laborales y el comercio en esta zona.

Los pobladores de Nuevo San Juan Chamula se han dedicado a la agricultura y al comercio, y han diversificado su producción en diferentes etapas: desde la siembra del maíz para autoconsumo, venta en el mercado local, crianza y venta de puercos, producción de café, plátano y piña, esta última se ha convertido hoy en día en la labor principal de las familias de Nuevo San Juan. Además, este lugar se caracteriza por ser el centro rector, de confluencia de diversas comunidades mexicanas y guatemaltecas para llevar a cabo actividades comerciales y laborales, y por ser un paso fronterizo de gran importancia.

Este documento se estructura en tres apartados, el primero ubica geográficamente a la comunidad de Nuevo San Chamula, en segundo lugar, se propone describir los antecedentes de la llegada de los grupos tsotsiles que salieron de los altos de Chiapas a la zona fronteriza de la selva. Para explicar y entender estos cambios que han realizado las familias en sus labores de producción, en el tercer apartado, se propone describir las diferentes etapas, mostrar las relaciones y dinámicas con las comunidades vecinas de Guatemala.

Localización y ubicación geográfica de Nuevo San Juan Chamula

Saliendo de la ciudad de Comitán por la carretera Panamericana, aproximadamente a 90 kilómetros al margen de la carretera se localiza la comunidad de Nuevo San Juan Chamula, conocida también como El Pacayal. De lado izquierdo, el árbol de ceiba da la bienvenida a todos los que por ahí transitan, a la vez es visible el movimiento en el mercado y la venta de productos que llegan de la región y del país vecino de Guatemala (Ver foto 1). El olor de las piñas que están en primera fila y que las mujeres y hombres ofrecen a los viajeros.

Después de tantos kilómetros recorridos, se puede entender la gran distancia que hay entre Nuevo San Juan Chamula y su cabecera municipal, Las Margaritas, aproximadamente a 125 km. La comunidad está ubicada en la región de la selva chiapaneca en el sureste mexicano, en la zona fronteriza de México-Guatemala (Mapa)

Nuevo San Juan, alcanza una altitud de 480 msnm., tiene un relieve montañoso con una cuesta hacia el río Santo Domingo; y un cañón con grandes fracturas y fallas que han determinado la presencia de numerosas cascadas y cañones sobre la meseta de la

selva. Es una región biodiversa que por sus características geográficas permite que las tierras sean aptas y ricas para la producción.

Vivíamos en tierra fría y nos fuimos a tierras nacionales

Las familias que vivían en los parajes de Candelaria y Bashequen que corresponden administrativamente al municipio de San Juan Chamula en la zona Altos de Chiapas enfrentaban problemas por la falta de tierras; el crecimiento de la población se dio fuertemente por los años sesentas o la década de 1960; la producción del maíz, frijol y calabaza se veían disminuidas ante las pocas y malas tierras que tenían para la agricultura. Algunas familias se veían en la necesidad de rentar tierras para sembrar anualmente, aunque la renta era barata no dejaba de ser una preocupación constante, principalmente por la falta de herencia para los hijos y nietos. Frente a esta situación, los hombres se veían obligados a trabajar de manera temporal en las fincas cafetaleras del Soconusco. Sin embargo, por esos años, comenzó a sustituirse la mano de obra local con la llegada de trabajadores guatemaltecos.

Al mismo tiempo que las comunidades estaban en búsqueda de tierras, el gobierno mexicano abrió un frente para colonizar las tierras de la selva y expandir la agricultura sobre este trópico húmedo. Los habitantes de varios parajes de San Juan Chamula, Zinacantan y Huixtán se enteraron de las tierras vírgenes que existían en la selva: las tierras nacionales.

Los estudios de Mendoza (1995); Acevedo (1994 y 1995); Cruz y Robledo, (2003), señalan que, a partir de la década de 1970, se da un proceso de colonización del territorio selvático, como respuesta a la demanda de tierras por los grupos campesinos solicitantes en el estado de Chiapas y originarios de otros estados de la República mexicana. Esta colonización estaba acompañada de una política agraria mexicana.

En ese contexto, “los terrenos nacionales” fueron ocupados por diversos grupos indígenas, como: los tojolabales, quienes se extendieron desde los ejidos del altiplano comiteco en busca de tierras hasta la selva (Cruz y Robledo, 2003); la migración interna de grupos tsotsiles y tseltales que fueron de la zona alta a la selva. Un hecho que marcó la presencia de grupos kanjobales y chujes en la frontera del lado mexicano, fue el conflicto armado interno que vivió Guatemala. En los años de 1980, se dieron fuertes desplazamientos colectivos de población civil guatemalteca hacia comunidades vecinas fronterizas chiapanecas (Kauffer, 2005), y Nuevo San Chamula fue uno de los lugares que formaron parte del refugio de las familias guatemaltecas.

Etapas de producción en las familias de Nuevo San Juan Chamula

Las primeras familias que se establecieron como centro de población en Nuevo San Juan Chamula se organizaron para producir maíz, frijol y calabaza, que eran el sustento básico de su alimentación. Además, traían la costumbre de los Altos de Chiapas de sembrar la milpa. En las tierras de la selva encontraron una gran riqueza, pronto se asombraron de la gran producción de maíz que podían cultivar, sin la necesidad de usar abonos o químicos: “la tierra era nueva”.

Los pobladores de Nuevo San Juan Chamula sembraban entre tres y cuatro hectáreas por familia, pero se enfrentaron al problema de la falta de caminos, carreteras y vehículos para sacar su producción al mercado. La comunicación hacia las ciudades más próximas se tornaba complicada, mujeres y hombres tenían que caminar aproximadamente ocho horas para llegar al camino de terracería cercano a los Lagos de Montebello y después en vehículo para Comitán de Domínguez, centro urbano localizado a menor distancia.

Productores de cerdos

Ante la gran producción y la falta de mercado para el maíz, las familias de Nuevo San Juan se vieron en la necesidad de buscar alternativas; se convirtieron en porcicultores, crearon y alimentaron puercos con el maíz que producían.

La venta de este ganado se convirtió en uno de los mercados más prósperos de la región, los compradores llegaban de Comitán, San Cristóbal de Las Casas, Las Margaritas y otras comunidades cercanas. A la par de esta actividad, la población buscó otros espacios para la venta del maíz. Guatemala era la mejor opción, las localidades vecinas se convirtieron en el mercado para la compra de estos productos:

“Ya después empezamos a sacar maíz allá porque está más cerca que Comitán. Sí pues es que aquí en la frontera, no sé si cuatro más allá en terreno de Guatemala, más o menos así cuatro o cinco ahí hacen plaza [mercado local] cada ocho días y llegan muchos vendedores, y supimos eso, uno de los cambiadores los llevó, los que estaban grandes, los llevaron un tiempo para conocer y ya después cada ocho días llegaban para vender el maíz cuando no había carretera. Hay una aldea que se llama Ixquisís, ahí llegamos” (Entrevista con Manuel López Gómez, Nuevo San Juan Chamula, agosto, 2016).

El vínculo que tenían las familias de Nuevo San Juan con las comunidades guatemaltecas estaba sustentado en el sector productivo, la cercanía de los lugares permitía el intercambio de productos en el mercado. Sin embargo, la construcción de la carretera de terracería que unió a la localidad con Comitán y La Trinitaria, abrió las puertas para el comercio en otras regiones. De forma complementaria, los habitantes de Nuevo San Juan diversificaron sus actividades agrícolas con la siembra de plátano, naranjas y café.

Producción de café:

La experiencia de haber trabajado en las fincas cafetaleras del Soconusco fue el motor para que los pobladores de Nuevo San Juan consideraran al cultivo del grano como alternativa económica, a la vez que las características geográficas de la selva resultaban adecuadas para su producción.

“Que aquí hay buenas tierras, produce más” y donde volví a pensar en este terreno es porque llegué a trabajar en Tapachula en zona cafetalera, lo vi que allá daba un buen café y "yo creo que también allá donde llegué a conocer [la selva] va dar café" dije yo, y mi intención de volver a venir fue sembrar café. Se empezó a sembrar café en almacigo, chiquitillo, sembré café, ya empezó otro trabajo otra vez, fue duro el trabajo” (Entrevista con Mateo Santis Ruíz, Nuevo San Juan Chamula, octubre del 2016).

Además, para 1980 la producción del café estuvo fuertemente apoyada por el gobierno mexicano a través del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), los productores encontraron así una vía para el crecimiento de su cosecha, a partir de viveros, control de plagas, mejoramiento de cafetales con el uso de fertilizantes y prestaciones a través de créditos. Este sistema crediticio y el aumento de los precios en el mercado llevaron a los productores de café a la ampliación de la frontera agrícola en la selva.

Durante esa misma década las relaciones con Guatemala se ampliaron no sólo para la venta de la producción, sino también para la contratación de trabajadores

temporales. Aunque, por estos años se había presentado el conflicto armado interno en Guatemala y ocasionado fuertes desplazamientos colectivos de población civil hacia comunidades fronterizas, gran parte de esta población se convirtió en la mano de obra para las actividades que requerían las familias tsotsiles en los campos cafetaleros.

La falta de asesoramiento técnico y la presencia plagas, provocaron una disminución significativa en la producción de café (Pohlenz, 1985). El problema de la roya fue aumentando en toda la región y afectó fuertemente a la economía de quienes dependían de esta actividad. Además, a finales de los años noventa el precio del grano comenzó a bajar y muchas personas optaron por abandonar sus cafetales.

Producción de piña:

En el contexto que se presentaba, una familia descubrió que la selva era un buen lugar para cultivar la piña. Fue Salvador Hernández, quien llevó por primera vez los hijuelos de esta planta a Nuevo San Juan Chamula:

“Según cuenta él [Salvador Hernández], trajo las coronas de las piñas, la corona es lo que está arriba de la piña y el trajo unos 20 o 25 coronas de San Cristóbal de Las Casas, después lo sembró en un terreno que es conveniente y a partir de esa forma comenzó a expandir, cuando vio crecer y dio su fruta, porque cada fruta de piña da entre 7 a 10 hijuelos cada matita de piña y a partir de eso, poco a poco se fue multiplicando, multiplicando la semilla también, hasta hoy en día sea cubierto todo el territorio” (Entrevista con Antonio Hernández, productor de piña de Nuevo San Juan Chamula, marzo de 2017).

La producción de piña comenzó por un grupo reducido de familias y aumentó a medida que mejoraba la variedad de semillas y la venta en el mercado local. A partir del año 2000 muchas familias transformaron sus labores productivas: algunos hombres que trabajaban como mecánicos o albañiles se volvieron productores, las tierras que se habían aprovechado para potreros se convirtieron en zonas de cultivo (ver foto 2). Asimismo, cuando iniciaron con esta actividad, los productores de piña optaban por contratar a trabajadores de la misma comunidad, eso les hacía ahorrar gastos de comida y hospedaje. Sin embargo, las personas que fueron mano de obra para las actividades piñeras, posteriormente se convirtieron en productores, esto obligó a contratar trabajadores de las comunidades vecinas de Guatemala.

Actualmente, estos son contratados de manera temporal por jornales en ciertas etapas del ciclo productivo: siembra, limpia o corte de piña, cada jornal equivale a 80 pesos diarios, otras formas de contratos son por tipo de actividad y les pagan 150 pesos, por ejemplo: la limpia de una cuerda de terreno. Algunos regresan todos los días a las aldeas, otros reciben alojamientos en las casas de los productores. Existen también los permanentes que se establecen con las familias, esto se da a través de las relaciones de confianza, amistad o parentesco.

En los últimos años, la producción de piña se ha vuelto una actividad comercial significativa no sólo de manera local y regional, las relaciones transfronterizas con el país vecino aumentaron. Hoy en día alrededor de 250 familias de Nuevo San Juan Chamula se dedican a este cultivo, y gran parte de las dinámicas laborales fronterizas están asociadas a esta actividad.

Los procesos históricos de producción por los que ha transitado la comunidad de Nuevo San Juan Chamula, permiten evidenciar que las relaciones y dinámicas en la frontera están presentes de manera cotidiana, los vínculos que se establecen superan el

artificio que establecieron los Estados nacionales para separar los territorios desde hace más de 130 años.

Bibliografía

- Acevedo, García Marina (1995), "Margaritas: una experiencia de frontera" en Diana Guillén (coord.), *Chiapas una modernidad inconclusa*, Instituto Mora.
- Cruz, Burguete Jorge Luis y Gabriela Patricia Robledo Hernández (2003), "Frontera Sur: Contexto histórico y regional de Comitán y Las Margaritas, Chiapas" *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXIV, núm. 93, invierno, 2003 El Colegio de Michoacán, A.C Zamora, México.
- Kauffer, Edith (2005), "Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta" en Philippe Bovin (Dir.), *La frontera del Istmo. Fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*, CIESAS, México, pp. 163-170.
- Mendoza, Ramírez Martha Patricia (1995), "La intervención gubernamental en la Selva Lacandona" en Diana Guillén (coord.), *Chiapas una modernidad inconclusa*, Instituto Mora.
- Pohlenz, Juan (1985), "La conformación de la frontera entre México y Guatemala. El caso de Nuevo Huixtán en la Selva Chiapaneca". *En la formación histórica de la frontera sur*. Edit. CIESAS-Casa Chata, México, D.F. Pág. 23-130

Disputa de memorias en tierras de fronteras



Valois Zúñiga, chiclero, y Álvaro Zapata, cronista de Candelaria cuyo padre llegó en la década de 1940, muestran objetos usados en la chiclería mientras narran sus historias de vida (Rosa Torras, Mamantel 2012).

⁹ Una versión ampliada y dictaminada de ese texto fue publicado en la revista *LiminaR* bajo el título "La fijación de sentidos territoriales en una frontera en movimiento" (vol XIV, núm. 2, julio-diciembre de 2016, pp. 150-162).



Estatua (Rosa Torras, Candelaria 2014).



Placa (Rosa Torras, Candelaria 2014).



Rosa Torras Conangla

Rosa Torras Conangla
CEPHCIS, UNAM

En el proceso de definición de un límite entre dos Estados-nación, mucho más allá de las negociaciones diplomáticas, se vuelve objetivo de cada Estado integrar ese espacio a la dinámica nacional, con el objetivo de garantizar un efectivo control territorial que legitime su soberanía. Ya sea cuando la línea separa realidades socio-culturales de poblaciones con arraigo de larga data en ese espacio, por lo que se accionan dispositivos que creen referentes identitarios diferenciadores del otro, o cuando este límite atraviesa espacios considerados vacíos y por ello sujetos preferentes de sucesivos proyectos de colonización.

Dentro de la segunda variable se encuentran las selvas del Petén, atravesadas por el paralelo 17° 49' que en 1895 fijó oficialmente la separación entre el estado mexicano de Campeche y el departamento guatemalteco de Petén. En ese espacio de gran riqueza forestal, se sitúa el actual municipio campechano de Candelaria, cuyo límite sur se asienta sobre dicho paralelo y que nació como resultado de la expansión de la economía maderera impulsada a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX. Del corte de palo de tinte y maderas preciosas en manos de las élites de Ciudad del Carmen -en pleno Golfo de México- a la explotación chiclera traspasada a compañías estadounidenses, esa es un área marcada por el impulso gubernamental de proyectos económicos extractivos, con una histórica movilidad de asentamientos humanos en condiciones de vida precarias, y vital geoestratégicamente por estar situada en el límite con otro Estado-nación.

Sucesivas oleadas de colonos, al son de ciclos de colonización, han ido conformando el imaginario territorial actual de los candelarienses no sin conflicto, cuyo eje conductor se debate entre el afán por pertenecer a un espacio determinado y las contradicciones inherentes a los permanentes flujos de población llegados a merced de lógicas económicas nacionales y globalizadas. Pero esa realidad histórica, ¿cómo ha impactado en los sentidos de pertenencia de la población?, ¿existen diferencias en la experiencia migratoria entre los distintos flujos de colonos?, ¿cómo se configuran identidades territoriales cuándo el desplazamiento ha sido una constante de vida, lo que implica una gran discontinuidad en la percepción histórica referida al territorio?

Hoy en día, las familias más “antiguas” de la región de Candelaria llevan viviendo en el área no más de tres generaciones. La mayoría de grandes propietarios, primero carmelitas y luego estadounidenses, de las tierras candelarienses que a lo largo de todo el siglo XIX y primera mitad del XX explotaron sus bosques residían en Ciudad del Carmen o en el extranjero, por lo que Candelaria se fue habitando con una población compuesta por jornaleros sin tierras oriundos de la región, migrantes chicleros y pequeños comerciantes o trabajadores ferroviarios que llegaron con la construcción del Ferrocarril del Sureste, inaugurado en 1950.¹⁰

¿Cómo entender de qué manera se conjugan –o confrontan- las necesidades gubernamentales de fijar un territorio de frontera frente a Guatemala con una realidad de sociedad en desarraigo, cuya base productiva (maderera, comercial, con regímenes de propiedad latifundistas y uso de mano de obra temporal) no ha propiciado asentamientos históricamente duraderos que permitan la apropiación territorial? ¿Parecería, como gustan mencionar algunos estudiosos de la globalización, que nos encontramos frente a identidades desterritorializadas?

Una vía posible para empezar a responder preguntas me llevó a buscar cómo analizar la memoria territorial en el desarraigo, la construcción de identidad asociada a un territorio en permanente disputa tanto de recursos como de referentes culturales, contrastándola con las políticas gubernamentales de nacionalización de la frontera y las prácticas colonizadoras de agentes privados. De ello, presento a continuación un botón de muestra.

Entrevistando a ancianos candelarienses que habían dedicado su vida al chicle, y a sus hijos y nietos, emergió una fuerte disputa con la oleada migratoria que les sucedió. Dentro del imaginario compartido de “colono”, la voluntad gubernamental de fijar la

¹⁰ Archivo General Agrario, Campeche, Carmen, Candelaria, exp 6559 leg 1, 207 fs., fs. 36-45. “Censo General Agrario”, 1943.

memoria sobre quiénes fueron los “primeros colonos” ha desplazado la experiencia chiclera en favor de los proyectos colonizadores oficiales de la década de 1960.

Agotado el ciclo productivo del chicle, basado en la atracción de fuerza laboral temporal llegada de otros puntos de la región, la administración del presidente Adolfo López Mateos impulsó, en 1962, un nuevo ciclo de colonización en este territorio selvático con población del norte de la República, sobre todo de Coahuila, para que se dedicaran –esta vez- a la ganadería. Tenemos un testimonio de dicha experiencia en la publicación *Chan-colona. Imagen del pasado, orgullo del presente*, escrita por Maritoña Quiriarte Rodríguez quien, en sus propias palabras, se define como “Chan-colona, nombre que doy a los hijos de colonos que como yo, nacimos o crecimos en Campeche”. Cuenta que el programa de colonización estaba destinado a “poblar los márgenes del Río Candelaria con 700 familias del Norte del país, que emprendieron el éxodo al Sur de Campeche con la promesa de que tendrían suficientes tierras” (Quiriarte 2009, 13). De hecho, fueron 600 familias, todas de la Comarca Lagunera, integrantes del Plan de Colonización coordinado por el Gobierno Federal y los gobiernos de Coahuila y Campeche que llegarían a Candelaria desde Torreón en 1963, en coherencia con las políticas post-revolucionarias de –cito a la autora- “reacomodar a los campesinos sin tierra, aumentar las producciones agrícola y ganadera y promover la creación de nuevos centros de población para evitar conflictos limítrofes con Guatemala” (Quiriarte 2009, 13). En el relato de las vicisitudes pasadas por los colonos, se convierte en logro el objetivo de las políticas colonizadoras: “una nueva cultura nacía. El Norte y el Sur se fusionaban, se homogeneizaban” (Quiriarte 2009, 49).

Documentales, fotografías, relatos testimoniales o recreados, editan y reeditan la idea fundacional de esa gesta colonizadora concebida, cuál imaginario decimonónico, como “el asalto a las tierras vírgenes, colonizar, descubrir y explotar nuestras riquezas abandonadas”.¹¹ Idea de espacio vacío contrastada por los mismos testimonios que consideran “nativos” a los pobladores que se encontraron habitando esas tierras prometidas cuando llegaron a Candelaria.

La disputa empezó con las recientes acciones gubernamentales destinadas a fijar en la memoria local el papel de “los colonos” de la década de 1960 como los fundadores del pueblo, cuando de hecho fue en 1945 cuando quedó establecido sobre lo que antiguamente era un campamento chiclero conocido por ‘San Enrique’ que contaba, desde 1938, con una importante estación ferrocarrilera.¹² Así describía “el problema de Candelaria” un poblador del municipio, hijo de un español que llegó a esas selvas como empleado de tienda en los tiempos del auge de la extracción de chicle en las primeras décadas del siglo XX.

“Aquí en Candelaria hay tres sociedades: los naturales, los colonos y digamos los de importación. Primero los naturales de aquí de Candelaria, entre ellos estoy yo y un montón de amigos de acá que vimos crecer este pueblo. Nuestros padres fueron los fundadores. Luego hay otros que son los colonos, los norteños. La mayoría ya nació aquí en Candelaria, son hijos de colonos, pero se sienten muy orgullosos de su descendencia del norte de la República. No se sienten candelarienses. Y últimamente ya nos invadieron los de Guerrero y los

¹¹ Extraído del Documental *Del desierto a la selva*, guionista Ermilo Carballido, editorial Diana, 1964. En: “Candelaria. Imágenes”, *Blanco y Negro*, nº 6, diciembre 2005, p. 21.

¹² Registro Agrario Nacional, Campeche, Candelaria (antes San Enrique), exp 23-6559, leg 2, f. 2.

michoacanos, [...] Esa es la división que tenemos aquí en Candelaria. [...] El problema es la forma de conducirse de ellos, es que se sienten muy orgullosos de no ser de acá. Y la culpa es del gobierno, que sigue tratando a los colonos como norteños, no como campechanos” (Entrevista personal, Candelaria 2015).

Él y sus paisanos se mostraban indignados por los actos que tuvieron lugar en mayo del 2014 en los que los gobernadores de Campeche y de Coahuila inauguraron la estatua del coahuilense Francisco López Serrano, responsable del proyecto Candelaria de 1963 como Secretario General de Colonización y Terrenos Nacionales, erigida frente a la antigua estación de ferrocarril que se estaba rehabilitando como Museo de la Colonización. Un año antes, los mismos gobernadores habían develado una placa en el parque central del pueblo de Candelaria, en la que quedaba asentado que con dicho Programa llegaron los primeros colonos al sur de Campeche, cuando los que fueron chicleros llevan años reivindicando un monumento recordatorio del médico Hernán Vargas Flores que los atendía en los estragos de su vida en la selva.

Placas en el parque central, museos, estatuas, una cancha de fútbol bautizada “Los colonizadores”. ¿Por qué esa insistencia gubernamental en imprimir el evento de la colonización de 1963 en el espacio público y sellar una versión histórica sobre la “fundación” de la localidad que implica el olvido de su pasado reciente y vívido como asentamiento neurálgico durante la época chiclera?

Con la llegada de “los norteños”, los chicleros –también migrantes y muchos de ellos también norteños– pasaron a ser “los nativos” y así se consideran ellos mismos; no obstante, las particularidades de su inserción en las tierras de la selva, provocadas sobre todo por las políticas gubernamentales, han roto el estatuto de homogeneidad pretendido. Viven como grupos opuestos, enfrentados por el apoyo gubernamental diferenciado, por haber recibido o no ayuda gubernamental en el momento de su llegada a Candelaria o por ser parte o no de la memoria oficial del estado y del municipio.

No es un detalle menor que las nuevas colonias rebautizaran espacios que tenían nombres reconocidos localmente, con otros de personajes de significación nacional o de referencia a otras localidades de la República (Nuevo Coahuila, Estado de México, Venustiano Carranza, Lic. Miguel Alemán, Monclova, Benito Juárez, etc.).

Un proceso muy parecido es el analizado por Ubaldo Dzib para la localidad de Chicbul, también en la zona maderera campechana, en el que los colonos llegados desde Baja California con ayuda gubernamental en 1965, llevaron como parte de su bagaje cultural la celebración de la independencia nacional: “Con el rito de reproducción en Chicbul del simbolismo nacional basado en héroes oficiales, los colonos incorporaban una localidad rural, anteriormente aislada en la selva, a la nación como comunidad imaginada”. (Dzib, 2004: 36-37). La misma lógica de nacionalización se encuentra, por ejemplo, en poblaciones fronterizas de la Amazonía cauchera, donde los llamados “antiguos” moradores de la frontera construyen su identidad con base en referentes locales (llamados “amazónicos”) frente a los inmigrantes que continuamente llegan y construyen el derecho al uso y explotación de las tierras en función de referentes nacionales (identificados como peruanos, bolivianos, etc.). (Arruda 2009). Los “antiguos” son considerados no nacionalizadores por no esgrimir claramente fidelidades a la nación en la dinámica transfronteriza que los define.

Al marcar el evento de la colonización de los 60 en el paisaje de Candelaria, topónimos y monumetos se convierten en lugares de memoria que fijan una versión

histórica y, al legitimarla, la convierten en marcadora de identidad excluyente, claro reflejo de la dimensión territorializada del poder.

Con ello, entonces, deviene de mucha utilidad alejarse de la marcada tendencia de estudios que conciben las zonas de frontera como espacios desterritorializados, de desmemoria y ahondar en propuestas como la de Gilberto Giménez para la frontera norte de México, quien habla precisamente de todo lo contrario. De entender las franjas fronterizas en términos de multiterritorialidad, donde se produce la reactivación permanente de memorias fuertes y donde deviene la lucha constante contra el olvido de los orígenes (Giménez 2009). Siendo inexistentes las diferencias culturales entre ambos grupos de colonos, el mito fundacional y el apoyo gubernamental se vuelven los marcadores de identidad diferenciada, legitimadora de las relaciones de poder existentes.

Construirse una historia y una memoria que den cierta estabilidad a la autodefinición identitaria a partir de la diferencia con el otro grupo; marcar una frontera fuerte que permanezca a pesar de los cambios culturales internos inherentes a todo grupo social a través de la ideación del pasado (memoria histórica) construida con referentes patrimoniales nos recuerdan que la memoria no es sólo “representación”, sino sobre todo construcción constituyente. Y, la territorialidad, uno de los marcos sociales fundamentales para la construcción de memoria colectiva, memoria que necesita continuamente ser reactivada. Precisamente es en los lugares marcados por las migraciones, por la inestabilidad de asentamiento, por el desarraigo, donde se hace más imperiosa la necesidad de organización espacial de la memoria colectiva; allí dónde anclar los recuerdos, dónde recrear materialmente centros de continuidad social. Es por ello que, más allá de ser el caleidoscopio de las “culturas híbridas”, son lugares de densificación de los contactos interculturales entre culturas desiguales.

La identificación de “colono” expresada por los pobladores se va moviendo en función de las nuevas oleadas de migrantes que van llegando, siendo que el que fuera colono poco tiempo atrás, se considere “autóctono” o “nativo” frente a los recién llegados en un proceso acelerado de apropiación del territorio que lo oponga al extraño, pues siente amenazada su hegemonía cultural.

Y es allí, en las franjas fronterizas donde los estados invierten más recursos simbólicos para consolidar su hegemonía produciendo lo que Giménez llama, y encontramos en Candelaria, “el lugar de las identidades exasperadas en confrontación recíproca, donde las dominantes luchan por mantener su hegemonía, en tanto que las dominadas lo hacen para lograr su reconocimiento social” (Giménez 2009, 24-25 y 27).

Bibliografía

- Arruda, Rinaldo *et al.* 2009. *Historias y memorias de las tres fronteras. Brasil, Perú y Bolivia*. Cuzco (Perú): Grupo Frontera.
- Dzib, Ubaldo. 2004. “Diversidad cultural y poder en la formación del ejido Chicbul, Carmen, Campeche”. En *Estudios Agrarios*, número 10, 2004, pp. 36-37.
- Giménez, Gilberto. 2009. “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”, *Frontera Norte*, vol 21, nº 41, enero-junio.
- Quiñarte Rodríguez, Maritoña. 2009. *Chan-colona. Imagen del pasado, orgullo del presente*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.

Fronteras líquidas en el río Usumacinta



Hace frío en este mes de enero en este lugar de La Selva que alberga la nueva estación biológica de la organización Conservación, Desarrollo Sustentable Wilum A.C. que inició el proyecto de guacamayas donde se encuentra una “maternidad” para los polluelos –somos las segundas visitas en el sitio y aún no abre oficialmente-. Alcanzamos este lugar anoche, en lancha, en la oscuridad total y no tiene cobijas. Hace frío en esta madrugada tropical, situación acentuada por la carencia de ropa seca, pues todas mis pertenencias fueron a remojar en el río Usumacinta el día anterior. Los monos aulladores se agitaron mucho alrededor de las 4:30 de la mañana, parecían una manada de elefantes o gorilas en esta parte que parece bastante preservada de la Sierra del Lacandón, área protegida que se ubica del otro lado del río, en Guatemala. Poco a poco, esta frontera líquida cobra paulatinamente vida conforme aparece la luz del día... Apenas la claridad permite navegar sin problemas por el río, se escucha un concierto de lanchas con urgencia de moverse a través de la principal y única vía de comunicación de este lugar alejado, el majestuoso Usumacinta.

El río Usumacinta forma la mayor parte de la frontera fluvial entre México y Guatemala en más de 300 kilómetros, es decir, aproximadamente una tercera parte de su longitud –si seguimos la corriente principal desde Guatemala aunque ostente otro nombre como sucede con muchos ríos transfronterizos- representa lo que jurídicamente se llama un río internacional, en tanto que delinea una frontera política entre dos Estados-nación. Sin embargo, no es el único en la región: en la costa Pacífica, el río Suchiate es el segundo más importante en cumplir esta función y el Santo Domingo comparte esta misma condición –en menor medida si comparamos su extensión fronteriza aunque ésta puede ser muy importante localmente para configurar algunas relaciones transfronterizas-.

Más que una frontera, el también conocido como Mono Sagrado deja entrever un conjunto de fronteras entrecruzadas y vividas, que van y vienen según las experiencias de sus habitantes, pero también de quiénes las atraviesan o incluso de quiénes como en esta ocasión las miran con respeto, las imaginan con curiosidad y las atestiguan con cierto desconcierto.

Fronteras líquidas... y ¿desdibujadas?

Al igual que el río Suchiate que he estudiado años atrás y que el río Paz entre El Salvador y en Guatemala donde he viajado en años anteriores, la frontera fluvial del Usumacinta no es exactamente fija en tanto la delimitación acordada entre los dos Estados ribereños a finales del siglo XIX, la cual obedeció al paradigma europeo de moda de la época y no a las realidades de los ríos tropicales que tienden a registrar variaciones importantes de sus caudales según las estaciones del año. El criterio definido respondía a la necesidad de los Estados europeos de compartir de manera equitativa los grandes ríos navegables, debido a su importante función como vías de comunicación y para el transporte de mercancías. El traslado de este criterio a otras latitudes generó consecuencias inesperadas. Mientras que el río Paz se ha movido de 15 kilómetros y el Suchiate se hace más ancho o se desvía según los caprichos climáticos (Kauffer, 2015; 2017), el Usumacinta, debido a su gran caudal es mucho más estable que los dos anteriores. Sin embargo, el también pregonado río más caudaloso de México presenta

una corriente que registra modificaciones a lo largo del año, lo cual provoca una movilidad de la frontera internacional que los actores locales perciben claramente.

“Cuando el río crece, el río llega hasta allá, y siempre, según la historia y tiene que ser, la mitad del río... [la línea] se mueve tantito para acá... cuando se vuelve a mover el río, se mueve otra vez para allá ...” (lanchero de Boca Lacantún, enero de 2018, explicación realizada en la confluencia entre el Lacantún y el Usumacinta).

El tratado de límites entre México y Guatemala establece que la frontera fluvial del Usumacinta se ubica de la siguiente forma: “La línea media del canal más profundo del Usumacinta, en su caso, o del Chixoy y luego del Usumacinta, continuando por éste, en el otro, desde el encuentro de uno u otro río con el paralelo anterior, hasta que el canal más profundo del Usumacinta encuentre el paralelo situado a veinticinco kilómetros al Sur de Tenosique en Tabasco, medidos desde el centro de la plaza de dicho pueblo” (SRE, 1882). Ello significa que la frontera obedece al llamado *Thalweg* –o “canal más profundo”, lo cual implica que al modificarse el caudal del río, el *Thalweg* y por ende la frontera política se mueven. Los pobladores poseen su propia interpretación del artículo 3 del tratado y consideran que el espejo de agua está dividido a la mitad entre ambos países: “la mitad de México, va dividiendo el río” según explican algunos ante mi terca insistencia de investigadora para la cual el *Thalweg* y la mitad del río son realidades distintas. Cabe subrayar que independientemente de la precisión de la ubicación de la frontera en el río -*Thalweg* o mitad- la movilidad de la frontera presenta una situación real en cualquiera de estos dos escenarios porque al hacerse más o menos ancho, ambas ubicaciones cambian. Además, el *Thalweg* ni siquiera opera con claridad para los propósitos de una navegación equitativa en la frontera, pues en la experiencia de los habitantes ribereños mexicanos se llega necesariamente a navegar del otro lado de la línea imaginaria cuando el caudal se reduce demasiado.

“No hay cómo hacer cuando el río está baja por acá de... de esta parte, tenemos que buscar dónde pasar, no importa de que estamos cruzando por otro lado [Guatemala], pues lo mismo de Guatemala, ellos vienen, pasan, si el río está más hondo en este lado, tiene que pasar, sí por México. No hay problema. Porque cuando está bien baja el río, pues éste hay partes dónde nada más puede pasar la lancha, aunque lo ves que está amplio todavía, está baja y no puede pasar, así es” (entrevista colectiva, Estación Biológica Wilum, Balum Canan, enero 2018).

Lo que se observa en el Usumacinta es una frontera fluvial que tiende a desdibujarse por su movilidad estacional debido a un tratado copiado de otras partes del mundo a la cual se suman muchas interacciones transfronterizas que contribuyen a hacer de esta frontera un mundo de relaciones, principalmente comerciales, que involucran actores locales pero también externos y que facilitan el tránsito de personas así como de ganado, fauna y recursos naturales a lo largo de esta frontera de agua.

“Aquí éste, en la comunidad con Guatemala... éste..., no hay problemas sino que gente de la comunidad puede ir allá en otro lado sin ningún problema, puede ir caminando o viajando, no hay problema. Y ellos también pueden cruzar. Lo mismo, no hay problemas, nosotros nos vemos como amigos, como vecinos, tales como somos” (entrevista colectiva, Estación Biológica Wilum, Balum Canan, enero 2018).

Fronteras líquidas... pero ¿remarcadas?

Aunque desdibujadas en varios aspectos, las fronteras líquidas del Usumacinta siguen delineando dos soberanías, dos países que corresponden a dos partes, un “acá” y un “allá” que, según los pobladores forman una realidad que cuenta en sus interacciones cotidianas.

“Según su criterio de ellos [los que hicieron el tratado] pues, que tenías que, antes de llegar a este punto [señala la frontera fluvial imaginaria] como son propiedades, son privados, no tenemos que llegar así, nada más llegar, y muy allí no, siempre hay que pedir permiso, hay comunidades...” (Lanchero de Boca Lacantún, enero de 2018, en la confluencia entre el Lacantún y el Usumacinta).

Esta frontera política es también percibida como una separación entre dos Estados definidos territorialmente y divide pueblos al articularse con otros dos tipos de fronteras entrelazadas: una frontera socio-cultural y una frontera de conservación. La primera denota prácticas consideradas como expresiones de una alteridad, percibidas como negativas –como aquéllas que propician el deterioro ambiental mencionadas en el siguiente testimonio que evidencian prácticas propias de los “otros” y de los extranjeros-maximizadas en la interacción con los investigadores dedicados a las temáticas ambientales. Y la segunda remite a un tipo de ecofronteras (*ecofrontier*), es decir, a las fronteras de conservación establecidas por los gobiernos que se suman a las fronteras políticas y que aseguran cierta presencia en espacios ubicados en los márgenes de los Estados. Dichas fronteras también delimitan cuáles son las prácticas agrícolas y de aprovechamiento de los recursos naturales permitidas y prohibidas en función de una zonificación establecida por los agentes externos. Varios testimonios relatan que los mexicanos tienden a ser más respetuosos de estos límites de conservación a veces por conciencia ambiental o tal vez por falta de opciones y mientras que los guatemaltecos tienen la posibilidad de cometer “ilícitos” y de huir más allá de la frontera del Estado-nación mexicano para protegerse en donde las normas mexicanas no poseen jurisdicción. Semejantes comentarios se escuchan en otras fronteras de Centroamérica donde el deterioro se atribuye esencialmente a los vecinos. En este sentido, la reafirmación de la frontera política del río Usumacinta puede entonces actuar a la vez a favor de la ecofrontera establecida por el mismo Estado o completamente en su contra cuando obra como una protección de los delitos ambientales cometidos del otro lado de la frontera líquida.

“Normalmente aquí los guatemaltecos, aquí en esta parte lo que es Chankin [reserva], entran mucho a... éste...a talar árboles. Hace poco pues que sacaron... éste...cuarenta toneladas de madera, aquí en esta parte normalmente vienen a pescar, aquí en el lado de México [...] No nos afecta pero sí está prohibido que entren acá, que entren en este lado, en el lado de México porque nosotros no podemos cruzar allí en lado de Guatemala, entonces sí ha habido un poco de problemas en esta parte porque entran a talar, a cortar palma xate y hay otra hoja que también lo cortan y es lo que ha habido y lo han agarrado pero más sin embargo no hacen nada” (entrevista colectiva, Estación Biológica Wilum, Balum Canan, enero 2018).

La existencia de estas ecofronteras configura finalmente otra alteridad, a través de la presencia de un actor externo, ajeno, casi ausente, este denominado “ellos” por los pobladores que ha contribuido a la vez a definir la frontera política –una definición externa pero respetada por los ribereños-, la cual juega un papel central en el establecimiento de las fronteras de conservación.

Las ecofronteras existentes de ambos lados del Usumacinta son perfectamente delimitadas por la línea divisoria y por lo tanto no corresponden y no presentan continuidad transfronteriza: en este punto preciso del Usumacinta tenemos al Parque Nacional Sierra del Lacandón en Guatemala y a distintas categorías de reservas del lado mexicano desde reservas comunales hasta la Reserva de La Biosfera de Montes Azules aunque más alejada pero que figura como punto de referencia en la región. Los pobladores –aun aquellos dedicados a la conservación- no perciben relaciones de cooperación internacional en torno a la conservación sino afirman presenciar prácticas transfronterizas de deterioro articuladas con una percepción de inseguridad vinculada a la vez con una problemática real y con una situación de desconocimiento del mundo ajeno y lejano de la vecina Guatemala. De tal forma que los entrevistados precisan: “Es un poco peligroso, por esto no vamos allí”.

Conclusión

Tales como un juego de espejos –de agua- las fronteras líquidas expresan metafóricamente la idea de un encruzamiento de dinámicas y de procesos alrededor de la presencia central del río Usumacinta. Las fronteras líquidas expresan a la vez la importancia de los recursos naturales para la región, que sustentan una de las actividades económicas relevantes de la zona, el turismo, y la imposibilidad de fijar este mundo de fluidez natural pero también socio-política. Las aguas convertidas en fronteras y viceversa, aquellas líneas humanas reducidas a uno de los elementos primordiales también evocan la realidad vivida de la esencia de la experiencia fronteriza: una compleja dicotomía paradójica que serpentea, ondula y se diluye constantemente.

Bibliografía

- Kauffer Michel, Edith F., 2015 “La política Hidráulica en el río Suchiate y su historicidad (1942-2012): una aproximación desde la *path dependence*”, en María Concepción Martínez Omaña, Lourdes Romero Navarrete (Coord), *Agua e historia. Experiencias regionales, siglos XIX-XXI*, Intituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F. pp. 347-383.
- Edith Kauffer, Edith, 2017, “Contrasting water securities: the Mexican state facing downstream stakeholders in the Suchiate transboundary river basin”, *International Journal of Water Resources Development*, Published online: 06 Nov 2017, <http://dx.doi.org/10.1080/07900627.2017.1393400>
- Secretaría de Relaciones Exteriores, 1882, Tratado de Límites México, Guatemala.

Una mirada a dos puntos de la frontera México-Guatemala desde sus dinámicas de movilidad: apuntes para una nueva investigación



Embarcaderos Ciudad Hidalgo-Tecún Umán. Carmen Fernández



Transporte de personas y mercancías. Carmen Fernández



Bienvenido a México. Ollinca Villanueva



Corredor comercial de La Mesilla. Ollinca Villanueva



Trabajo en La Mesilla. Ollinca Villanueva

En la frontera México – Guatemala se conjugan actores, dinámicas e intereses contruidos no sólo a nivel local en los diversos puntos de cruce (formales e informales) que dividen y conectan a ambos países, sino también, a escalas nacional, regional y global. Es decir, coexiste en el área una diversidad de actores que se movilizan o intentan hacerlo, que manipulan y transportan mercancías; individuos que viven en las localidades cercanas a la frontera, pero también quienes llegan a estos puntos como parte de sus rutas hacia destinos lejanos. Para unos, la movilidad, o el permitir la movilidad, es el fin, para otros, ésta se convierte en un medio para alcanzar objetivos distintos.

A continuación, con base en los planteamientos anteriores, mostramos una breve mirada a dos puntos clave de la frontera México-Guatemala: Ciudad Hidalgo-Tecún Umán y Las Champas-La Mesilla. Ambos sitios representan los cruces transfronterizos elegidos para un estudio recientemente iniciado,¹³ el cual pretende indagar en las dinámicas y la multiplicidad de voces que tienen lugar en estos espacios, así como en los actores que los habitan, cruzan, transitan, norman, vigilan y transgreden.

Ciudad Hidalgo-Tecún Umán

El primer punto transfronterizo que buscamos analizar se encuentra ubicado entre Ciudad Hidalgo, Chiapas, México y Tecún Umán, San Marcos, Guatemala. Localizado sobre la franja costera del océano pacífico, donde la línea que divide a los dos países está demarcada por la ribera del río Suchiate.

La vida económica de Ciudad Hidalgo y Tecún Umán, se desarrolla generalmente cerca del río y en las zonas céntricas de ambas ciudades, donde tienen lugar el intercambio mercantil de alimentos, tanto por lineamientos normativos aduanales, como por cruces llamados “caminos de extravió”¹⁴, estos últimos, mecanismos conocidos localmente como “tráfico hormiga”, son dedicados al contrabando de mercancías.

Sobre el río se localiza el puente fronterizo Dr. Rodolfo Robles que conecta a Ciudad Hidalgo y Tecún Umán, el paso terrestre con mayor actividad comercial de la frontera (Rojas y Fletes, 2017). Ahí se ubican las instalaciones mexicanas del Servicio de Administración Tributaria y, a 300 metros aproximadamente, el puente Suchiate II (recinto fiscal y comercial más grande del gobierno federal mexicano en la frontera con Guatemala). En este mismo perímetro, también sobre los márgenes del río, existen al menos tres pasos informales (“pasos de extravió”): el palenque, los rojos y los limones,

¹³ Este estudio, con duración de un año y medio, se inserta dentro de un proyecto más amplio denominado “Región transfronteriza México – Guatemala: Dimensión regional y bases para su desarrollo integral (Primera fase, 2017 – 2018)”, financiado por FORDECyT y CONACyT, y coordinado por el Dr. Tonatiuh Guillén, Centro Geo. México

¹⁴ La expresión *camino* o *pasos de extravió* es una categoría emic, utilizada con frecuencia por los residentes de ambos lados de esta frontera para designar los vías o senderos alternativos a los cruces fronterizos formales. En algunos casos están cercanos a los puentes fronterizos del río Suchiate y en otros casos son caminos comunitarios donde no existe ningún reten oficial o señal que indique donde termina un país y empieza otro. Además, a diferencia de los cruces formales, los caminos de extravió se modifican constantemente: esto se debe al caudal del río en temporada de lluvias, lo cual hace difícil el cruce, e implica crear otros caminos o improvisar algún medio de transporte más eficiente para pasar al otro lado y, en menor medida, a los rondines de seguridad pública de policías y militares de ambos países

los cuales corresponde a embarcaderos de balsas hechas con neumáticos de tractor y vigas de madera que funcionan como transporte tanto de personas como de mercancías, en ambas direcciones. Movilidades que gozan de la tolerancia implícita del personal de gobierno local y el respaldo social y/o naturalización de la población que ahí habita y trabaja.

En torno a esta dinámica se ha desarrollado un contexto laboral diverso y estratificado, en el que participan tanto trabajadores guatemaltecos como mexicanos. Son un conjunto de personas, hombres y mujeres de diferentes edades, que llevan a cabo actividades encadenadas, desde empleos que tienen una relación directa con el comercio, pasando por prestadores de servicios públicos de transporte como los “tricicleros”, cambiadores de divisas y agentes aduanales, hasta policías municipales, que de forma tangencial o secundaria influyen al moldear y hacer posible esas movilidades.

Este, que podríamos definirlo como el principal cruce entre Guatemala y Chiapas, da cuenta de la porosidad de una frontera llena de contradicciones, donde los límites entre la legalidad y la ilegalidad son difusos. Debajo del puente, migrantes sin los medios económicos para pasar con documentos (aquellos privados de los beneficios de la globalización), lo hacen de manera no oficial aprovechando los “poros” o “huecos” que las estructuras dejan. En otras palabras, la cotidianidad en este cruce es un ejemplo claro de las formas en que los espacios se configuran a partir de las propias “grietas” del sistema “regulador”, las cuales históricamente han permitido que en esta zona el comercio informal y el movimiento laboral transnacional, sustente en gran medida la economía local.

Las Chamapas-La Mesilla

El segundo punto fronterizo a considerar se encuentra entre las localidades de Las Chamapas, municipio de Frontera Comalapa en Chiapas, México y La Mesilla, municipio de La Democracia en Huehuetenango, Guatemala. Este cruce comenzó a tomar mayor importancia a partir del 2005, cuando el paso del huracán Stan por el Soconusco deshabilitó las vías del tren que iniciaban en Ciudad Hidalgo [punto fronterizo antes mencionado] (Arriola, 2010), y propició la concepción del sitio como un nuevo referente de entrada a México¹⁵.

En la división entre ambas localidades se observa un letrero de “bienvenida” que indica el límite entre las dos naciones, límite representado a lo largo de la línea fronteriza mediante mojones blancos colocados sobre las imponentes montañas que continúan hacia la selva por el norte y hacia a la sierra por el sur.

Con ciertos contrastes, unos más visibles que otros, pero tanto Las Chamapas¹⁶ como La Mesilla constituyen zonas comerciales, en las cuales es posible encontrar una diversidad de locales que ofertan desde trastes, juguetes y cobertores, hasta ropa y adornos de temporada. Del mismo modo, en la primera de ellas (lado mexicano) destaca la presencia de bodegas de abarrotes y tiendas de refacciones automotrices; mientras que al cruzar la línea, se puede apreciar la venta de mercancías como bolsos y zapatos de marca y genéricos, además de la popular “ropa de paca” o “ropa americana” que atrae a compradores de distintas partes de México.

¹⁵ La descripción realizada se retoma del capítulo etnográfico de la tesis “Maternidades flexibles. El caso de las Mujeres hondureñas en Frontera Comalapa” (Villanueva, 2015) y de las observaciones de campo realizadas en el mes de marzo de 2018, en el marco de la investigación a cargo de la Dra. Carmen Fernández, antes citada.

¹⁶ Para 2010 Las Chamapas se conformaba por una población de 87 personas (SEDESOL, 2013).

Es posible señalar también algunos de los actores clave que permiten la dinámica de intercambio entre estas dos ciudades, a ese respecto podemos mencionar que es notoria la presencia de hombres que caminan con bolsos o canguros en la cintura y ofrecen cambiar pesos por quetzales o viceversa (los llamados “cambistas”). Varios de ellos dejan ver que en la cintura portan un arma de fuego, con el objetivo de intimidar a quien intente un asalto.

En los días de plaza, los cuales han variado durante los últimos años pero actualmente son martes y miércoles, los comerciantes de ambas nacionalidades ofertan productos que son adquiridos por la población visitante para llevarlos a distintos municipios de Chiapas, principalmente. Y aunque las jornadas de plaza son las de mayor movilidad, la dinámica mercantil se extiende a todos los días de la semana. Los locales se concentran sobre todo, en la calle principal –que atraviesa gran parte de la localidad– y las dos paralelas a ésta.

Aquí, como en el punto transfronterizo que comprende Ciudad Hidalgo-Tecún Umán, se entrelazan actores y movilidades que traspasan conceptos ortodoxos de lo formal e informal. La dinámica económica local está justamente asociada a esa forma “flexible” de entender ambos términos, pues es en torno a ella que se organiza el cruce constante de individuos, los cuales viven y dan vida a la frontera.

Esbozos para un estudio sobre movilidad transfronteriza

Nuestro interés, al emprender un estudio sobre estas dos locaciones transfronterizas claves para entender la región, es poder indagar en la movilidad, entendida ésta como un constructo social. ¿Por qué alguien o algo se mueve?, ¿qué significa moverse?, ¿qué se lo permite y qué lo motiva?, ¿cuáles son las relaciones y decisiones vinculadas a que alguien o algo sea capaz de moverse y decida hacerlo; más aún cuando esta movilidad signifique el cruce de una frontera políticamente delimitada?

El trabajo de campo está en curso en ambos puntos. Pretendemos, mediante un acercamiento cualitativo –entrevistas, observación participante, metodologías participativas, obtener respuestas a las preguntas planteadas y, con ello, comprender de mejor manera cómo se viven tales lugares, cómo se construyen y qué significados tienen para los distintos actores. Del mismo modo, buscamos complejizar el abordaje de la movilidad a través de sus vínculos con las diferentes relaciones de poder que atraviesan a los distintos actores, no solo desde una dimensión local, sino a otras escalas. Si bien reconocemos que nos encontramos ante un largo camino por recorrer dentro de este proyecto, confiamos en que a mediados de septiembre contemos con un análisis y resultados más sólidos.

Bibliografía

Arriola Vega, L. A. (2010). Reconfiguración de la frontera Tabasco-Petén y migración al inicio del siglo XII. En H. Ángeles Cruz, M. Ortiz Gabriel, M. Rojas Wiesner, & D. Ramos Pioquinto, *Migraciones contempoáneas. La región sur-sureste de México* (págs. 169-188). México: Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

[SEDESOL] Secretaría de Desarrollo Social. (2013). Unidad de Microrregiones y Dirección General de Planeación Microrregional. Disponible en <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/>

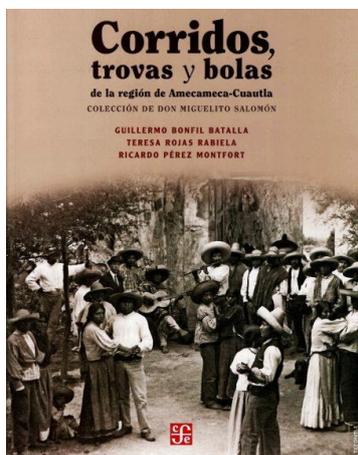
Rojas Pérez, Hugo Saúl & Fletes-Ocón, Héctor Bernabé. (2017). Configuración regional del Estado: Orden mercantil y comunidad interpretativa en la frontera México-Guatemala. *Estudios fronterizos*, 18(35), 1-21. <https://dx.doi.org/10.21670/ref.2017.35.a01>

Villanueva, O. I. (2015). *Maternidades flexibles. El caso de las mujeres hondureñas en Frontera Comalapa [tesis de maestría]*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México: CIESAS.

CASA CHATA

Corridos, trovas y bolas de la región de Amecameca-Cuautla

Colección de don Miguelito



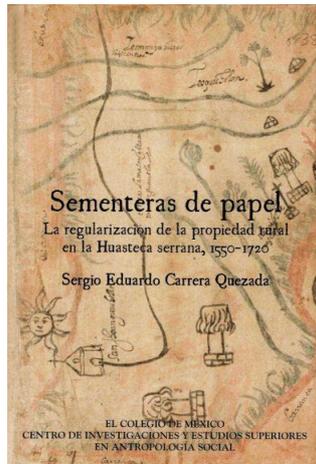
Guillermo Bonfil Batalla
Teresa Rojas Rabiela
Ricardo Pérez Montfort

Con la aparición de esta obra se cristaliza un proyecto que ideara Guillermo Bonfil Batalla, etnólogo y antropólogo mexicano fallecido en 1991. Este libro “se remonta - comenta Teresa Rojas Rabiela- a una experiencia de prácticas escolares que tuvimos en Amecameca, junto con el maestro Bonfil, un grupo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, cuando tuvimos la fortuna de conocer a la familia Baños Soriano y a don Miguel Salomón, antiguo trovador nacido en Amecameca en 1897”. El maestro Bonfil quiso de inmediato conocer más a fondo la historia de este músico, sabiendo que atesoraba un libro y un cuaderno manuscritos con las letras de su repertorio.

Esta recopilación de 170 piezas. Incluye corridos, bolas, canciones, coplas, duelos, quintillas, octavas, saludos, dedicatorias, esdrújulos... nos remite a tiempos de la Independencia, de Juárez, de Maximiliano, de la Revolución mexicana... lo mismo que a sentimientos de amor, dolor, venganza, etcétera. Se trata, pues, de una colección de lírica popular que debió conformar el repertorio completo de un corridero de antaño de las regiones que ocupan hoy los estados de México, Puebla, Morelos y Guerrero.

Sementeras de papel

La regularización de la propiedad rural en la Huasteca serrana, 1550-1720



Sergio Eduardo Carrera Quezada

A finales del siglo XVI, la Corona española inició un proyecto de política agraria para aumentar los fondos de la Real Hacienda y homologar los derechos de posesión por medio de la venta de baldíos y la regularización de propiedades rurales que no contaban con títulos. *Sementeras de papel* indaga sobre la operatividad del Juzgado Privativo de Tierras y Aguas de la Real Audiencia de México para develar las respuestas de los pueblos serranos de la Huasteca frente a la verificación de medidas, deslinde y titulación de sus propiedades en los albores del siglo XVIII.

La obra subraya la importancia de las composiciones de tierras como un tópico que traza nuevas sendas en la historia rural de México. El reconocimiento jurídico de las tierras de los pueblos de indios provocó que sus derechos jurisdiccionales se empalmaran con el dominio comunal, lo que se expresó en los títulos que recibieron durante las diligencias de regularización. En consecuencia, la demarcación de límites entre pueblo propició fragmentaciones, formación de nuevas entidades y reconfiguraciones al interior de las jurisdicciones novohispanas, lo cual es posible apreciar en la organización territorial actual de muchos municipios.

Esta investigación fue merecedora del XV Premio Banamex Atanasio G. Saravia de Historia Regional Mexicana (2013) y del premio Francisco Javier Clavijero en Historia y Ethnohistoria (2014) que otorga el Instituto de Antropología e Historia.

SEDES CIESAS

Reseña del primer ciclo nacional de conferencias
"Derecho a la igualdad y no discriminación por OSIEG"



Enrique Bravo, CIESAS Golfo



Enrique Bravo, CIESAS Golfo



Enrique Bravo, CIESAS Golfo



Enrique Bravo, CIESAS Golfo



Enrique Bravo, CIESAS Golfo

En el marco del Día Nacional contra la Homofobia, el Comité de Ética y Prevención de Conflictos de Intereses (CEPCI) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) organizó el pasado 17 de mayo el Primer Ciclo Nacional de Conferencias “Derecho a la Igualdad y no discriminación por Orientación Sexual, Identidad y Expresión de Género (OSIEG)”.

El proyecto se realizó simultáneamente dentro de las instalaciones de las unidades Golfo y Ciudad de México del CIESAS de 10 hrs. a 15 hrs. El programa se estructuró de forma que se abordaran los diversos conflictos y circunstancias de las personas LGBTTTTI+ en México.

Las conferencias que se presentaron en ambas sedes fueron “Discriminación, derechos humanos y VIH” por la Dra. Patricia Ponce del CIESAS Golfo; “El reto de medir la discriminación en las personas LGBTTTTI en México” por la Mtra. Paola Villaseñor de CONAPRED; “Inclusión y derechos humanos, un parteaguas en el proceso electoral 2018” por la Mtra. Silvia Susana Jácome del INE; “Crítica a la homofobia desde la perspectivas feministas” por el Dr. Óscar González del CIESAS CdMx. y “El combate a la homofobia desde la perspectiva legal” por el Mtro. Ezequiel Santos del Poder Judicial de la Federación.

Por último, el Primer Ciclo Nacional de Conferencias “Derecho a la Igualdad y no discriminación por OSIEG” proporcionó un diagnóstico sobre la situación de vulnerabilidad que tienen las personas pertenecientes a la diversidad sexual en México, fue posible identificar distintas estrategias que se han realizado y que han obtenido una variedad de logros y experiencias de resistencia, lucha y reivindicación.

CATEDRAS Y LABORATORIOS

El Comité Bi Institucional de la Cátedra Gonzalo Aguirre Beltrán, CIESAS-UV, dictaminó a la tesis doctoral:



“Discursos y prácticas de la educación intercultural. Análisis de la formación de jóvenes en el Nivel Superior en Chiapas”

sustentada por Sergio Iván Navarro Martínez para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales y Humanística por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH), como la ganadora del Premio de la Cátedra Gonzalo Aguirre Beltrán 2017 para Tesis Doctoral en Antropología y Disciplinas Afines, otorgado por la Universidad Veracruzana y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

En palabras de los evaluadores, la investigación está planteada en un contexto por demás relevante dado que: *“se ubica en Chiapas, estado en donde surge el movimiento indígena más relevante de finales del siglo XX (Zapatismo), que ha tenido repercusiones a escala global y que, aun con sus bajas y altas, continúa siendo un actor político en la vida del país, ahora mismo como Concejo Nacional Indígena”*.

Además de que: *“favorece una aproximación profunda para entender las relaciones étnicas en contextos educativos actuales, en los que la universidad o el centro de estudios parecen mediar, contener, empoderar o incorporar a la vida laboral o emprendedora, a juventudes indígenas no vinculadas con los zapatistas”*.

Los evaluadores coincidieron en que “Discursos y prácticas de la educación intercultural. Análisis de la formación de jóvenes en el Nivel Superior en Chiapas” es una investigación de suma importancia, que *“contribuye a regenerar la antropología de la educación intercultural hacia una perspectiva de la interculturalidad crítica de corte decolonial. (...) aporta una observación fina de la visión discursiva y las prácticas de una diversidad de actores que se involucran en la formación de estudiantes como sujetos sociales emergentes con capacidades de reflexión y acción en contextos interculturales”*.

La Comisión Bi Institucional de la Cátedra Gonzalo Aguirre Beltrán resolvió además otorgar una Mención Honorífica a la Tesis “La pena muda: sufrimiento en cuidadores de familiares con diabetes *mellitus* tipo 2 y amputación, en Guadalajara, Jalisco”; de Pedro Yañez Moreno, egresado del Doctorado en Ciencias Sociales de CIESAS Occidente; ya que se trata de un trabajo innovador con una perspectiva no sólo interdisciplinaria sino transdisciplinaria, para tratar un tema tan relevante en nuestro país.

La tesis, de acuerdo a los evaluadores, es aportativo para el área de la antropología médica dedicada a los procesos del padecer. Es un trabajo, indicaron, que se acerca a los cuidadores de familiares de personas con diabetes, quienes enfrentan las consecuencias de la amputación, poniendo en relieve *“una serie de aspectos que*

tienen que ver desde la precariedad del contexto socioeconómico, la complejidad de los valores socioculturales y hasta las emociones involucradas en este proceso, que llevan a los cuidadores a padecer diversos problemas de salud”.

De esta manera, el estudio de Pedro Yañez Moreno resulta un importante aporte, porque en estas personas, *“cuyas voces no han recibido la suficiente atención, pero cuyo papel ha sido lo suficientemente identificado como para que se encuentre descrito un ‘síndrome del cuidador’ ”.*

La ceremonia de premiación de la Cátedra Gonzalo Aguirre Beltrán se llevará a cabo el próximo 20 de agosto en el Aula Magna “Gonzalo Aguirre Beltrán” del CIESAS Golfo, ubicado en la Av. Encanto esquina Antonio Nava, frente al Palacio Legislativo, en la colonia El mirador de Xalapa, Veracruz.

NOTAS AL RAS DE LA TIERRA

Entrevista con Andrés Fábregas Puig

Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas



María Teresa Ejea Mendoza, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH hace una entrevista al director regional del CIESAS Occidente, Andrés Fábregas Puig para la Revista de Ciencias Antropológicas “Cuicuilco”:

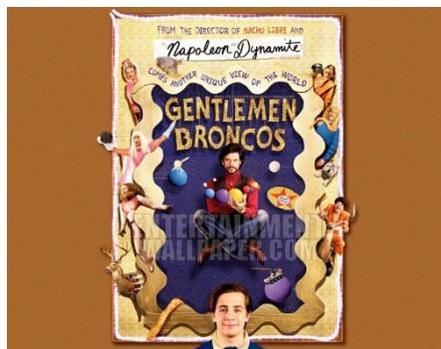
En el campo de la antropología social, Andrés Fábregas Puig ocupa, sin lugar a dudas, uno de los honorables lugares que corresponden a nuestros clásicos. Su trayectoria curricular da cuenta de su creciente compromiso con la formación de antropólogos a lo largo de varias décadas; una vasta bibliografía revela el permanente cultivo de la investigación y la abundancia de sus frutos; de su involucramiento en el campo de la administración ha resultado la gestación de reconocidos espacios académicos, de educación e investigación.

Leer más:

<https://drive.google.com/file/d/19xds04MijXIKgeDLPz|ppj4bbNLBU198/view>

CINEMATROPOS

Gentlemen Broncos (E.U.A, 2009)



Karla Paniagua

Esta entrega del realizador de *Napoleon Dynamite* (2004), *Don Verdean* (2015) y *Masterminds* (2016), Jared Hess, narra la historia de Benjamin Purvis, un joven aspirante a escritor de ciencia ficción que participa en un retiro de escritura creativa y allí somete una de sus novelas inéditas a un concurso de escritura.

Ignorando el destino que corrió su manuscrito, Benjamin acepta que la obra sea adaptada en video por realizadores inexpertos, con pésimos resultados, a la par que uno de los jueces de la contienda plagia su trabajo, logrando comercializarlo con éxito. En tiempos en los que el plagio de manuscritos de autores poco conocidos por parte de escritores de gran prestigio se practica es una práctica recurrente (refiero a los casos de [Alfredo Bryce Echenique](#), [Roberto Saviano](#), [Ana Rosa Quintana](#) y [Jorge Bucay](#) sólo para comenzar), esta película resulta oportuna y refrescante, una verdadera apología del registro de derechos de autor.

Por añadidura, los personajes son entrañables, como suele suceder en las películas de Hess, por lo que más allá de cualquier moraleja, el espectador disfrutará de una buena historia.

Encontrarán esta película en formato de DVD en las plataformas de venta en línea habituales, en renta vía [YouTube](#), o [aquí](#).

Agradezco al gran [Patricio Betteo](#) por esta fantástica recomendación.

AGENDA




CONSEJO NACIONAL PARA PREVENIR LA DISCRIMINACIÓN


El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social se complacen en invitar

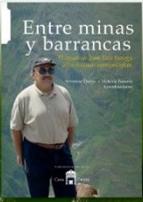
presentación del libro

Yo trabajo en casa
 Trabajo del hogar de planta, género y etnicidad en Monterrey

Contaremos con la presencia de la autora del libro Séverine Durin, Alexandra Haas, Mary Goldsmith, Marcela Bautista y Marcela Azuela

18 de junio de 2018, 18:00 horas
 Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), ubicado en Francisco I. Madero 1, col. San Ángel, 01000, del Álvaro Obregón, Ciudad de México

El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social invita a la presentación de libro




Entre minas y barrancas
 El legado de Juan Luis Sariego a los estudios antropológicos
 Séverine Durin, Victoria Novelo (coordinadoras)

Presentadores:
 Federico Besserer
 Raúl Nieto
 Luís Reygadas

Moderadora:
 Victoria Novelo

Jueves 21 de junio
18:00 hrs.
 Quinta Margarita del Museo Nacional de Culturas Populares, Calle Hidalgo 289, centro de Coyoacán, CDMX

Brindis de honor





Seminario Internacional
Agua y cultura: El agua, el territorio y los pueblos indígenas
 Coordinador: Daniel Murillo Licea

Participan:
 Natalia Chaves
 Ludivina Mejía González
 David Lorente Fernández
 Andrés Latapi
 Claudia Hernández Ramírez
 Arturo Gómez Martínez
 Yanga Villagómez Velázquez
 Gustavo García Gutiérrez

Miércoles 27 de junio del 2018.
 Auditorio del CIESAS, calle Juárez 222, Colonia Tlalpan, Ciudad de México. 10:00 AM.





